Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN MAYO 1926	Núm.1

A Jesús por María

Eructavit cor meum
verbum bonum. (Salmo-44)

Rebosó mi corazón y brotó de él con ardor y vehemencia *palabra buena. Digo yo,* ¡yo tan pequeño y tan ruin; pero revestido de celo divino; yo me atrevo a decir y a cantar *mis obras al Rey,* a mi Dios, a mi Señor, a mi Esposo, a mi Jesús!

Sea *mi lengua pluma de escribiente, que escribe con velocidad.*

¡Oh mi Rey, oh mi Señor! Tú eres siempre *vistoso en hermosura, más que los hijos de los hombres.* Hermosura increada, de la que la creación es un destello; éxtasis eterno del Padre y del Espíritu Santo; belleza infinita en que desean mirarse los espíritus angélicos; sol de luz sempiterna, que resbala en el espejo sin mancilla de la virginidad.

Torrente de *gracia se ha derramado en tus labios;* porque tu Padre te ha colmado de dones y bendiciones eternas.

¡Oh Rey valeroso! *Ciñe tu espada al muslo, revístete de gloria y de hermosura, sal, marcha con prosperidad;* busca las almas puras, conquista los corazones castos y angélicos, triunfa y reina en la virginidad.

Tus agudas saetas, tu divina palabra, tu inspiración secreta, tus dardos de fuego, tus amores, como lava de volcán ardiente, caerán sobre los corazones... y quedarán cautivos.

Las hijas del Rey son *tu honra.* La virginidad, legión de escogidas almas, forma tu corte de honor. Ella te recrea desde las casas de marfil,

desde las alturas del cielo, desde tu Trono celestial, hasta el último confín del destierro de aquí.

¡Oh, y entre las vírgenes está *a tu derecha la Reina* de todas, MARÍA, *con vestiduras de oro purísimo y rodeada de variedad* de mil joyas y galas de subido valor!

¡Oh, y qué realce tan noble recibe su beldad, de la riqueza *y* hermosa variedad de recamos que adornan el real manto que la cubre!

Ella, la preservada de toda mancha, la inmaculada, la llena de gracia, toda hermosa como la luna, escogida como el sol; Ella, Señor, Ella te recrea, te honra, te glorifica, te engrandece te ama, más que toda la creación.

Pero en pos de Ella, junto a Ella, protegida por ella, en sus mismos brazos, será llevada a su Trono, la grey escogida de castas doncellas, virgencitas del siglo, como ramillete de LIRIOS ENTRE ESPINAS recogidos en el desierto, amiguitas y compañeras suyas, que le sean semejantes en hermosura.

Serán traídas con alegría y regocijo, arrancadas de ese mundo de iniquidad y de corrupción. *Serán llevadas* como la esposa de los Cantares, para consagrarse a Ti, Oh Rey, en tu santo Templo, después de haber escuchado con atento oído y practicado a la letra tu divino consejo: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.*

Y Tú codiciarás ¡Oh Rey! la belleza de esa grey enamorada de tus encantos, que se congrega en ALIANZA de amor y de pureza; ellas serán tus ínclitas y fieles esclavas y regaladas esposas en el siglo a quienes constituirás como príncipes en la tierra.

Ellas se acordarán de tu nombre de generación en generación. Se acordarán de tus beneficios, de tus misericordias, de las predilecciones de tu Corazón y de tu amor; y con eterno agradecimiento te bendecirán allí donde hoy eres blasfemado y maldecido, y te amarán allí donde hoy eres odiado y aborrecido.

Y por eso y por ellas *los pueblos te alabarán eternamente y por los siglos de los siglos,* Amén.

EL ESCLAVITO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAY - JUN. 1927	Núm. 8

Que no se marchiten

Mayo toca a su fin y con él se acaban y desaparecen las ricas florecitas con que las hijas de María han ido todos los días adornando el altar de su Madre la Virgen; hasta Mayo del año que viene no volveremos a aspirar la rica fragancia de las rosas y de los lirios junto al trono de la Reina de las flores; con el adiós a ella nos despedimos también de éstas... ¡Qué pena! ¡Por qué será tan cortita la vida de las flores!

Yo, amadísimas aliadas, sueño siempre en una flor que nunca se marchita y nunca se aja, que siempre vive y crece en fragancias y hermosuras, plantada en un clima sin fríos ni excesivos calores, sin tormentas ni huracanes, en tierra limpia y fecunda, abonada y regada con esmero por misteriosos jardineros y cercada toda de inexpugnables murallas; una flor que siempre sea flor y así permanezca hasta que Dios la trasplante en los celestiales jardines; una flor que, produciendo exquisitos frutos, sigue siendo hermosa y de fragancia arrebatadora; flor lozana que jamás pierde un pétalo de su cándida corola, ni se aja, ni se pasa; flor blanquísima, sobre la cual no ha caído nunca mancha, ni ha mordido insecto alguno. ¡Qué flor sería ésta solo al año de su ser! y ¡qué a los dos y qué a los diez, a los veinte, a los cuarenta!... y ¿quién concibe sus blancuras y sus perfumes celestiales a los setenta años de siempre creciente primavera?

He aquí María, Reina de las flores; flor de fragancias divinas desde el principio de su ser; azucena peregrina plantada por el Padre, escogida y amada por el Hijo y regada y abonada por el Espíritu Santo; blanquísimo lirio de los valles, cuyo tronco nunca ha perdido hoja, ni pétalo su corola, ni se aja su blancura, ni su perfume se agota; flor que siempre crece y en sus

progresos nunca se detiene, que siempre es mayor y siempre es mejor; flor que de día y de noche, velando y soñando, sube en riqueza y belleza, que su pureza es siempre más pura, su blancura más blanca, su fragancia más fragante; Ella en su corola escondido lleva el fruto más sabroso y exquisito que vieron jamás los siglos, y no obstante es y será flor encantadora, cuyas divinas fragancias darán vida al fruto que sustenta,

María es angélica flor en su cuna y es flor cuando en otra cuna mece al hijo de sus entrañas; Ella es azucena del paraíso entre las vírgenes del Templo y es más grande y más rica, cuando enrojecida por la sangre de su Hijo, es azotada por el huracán en la cima del Gólgota. Flor siempre inmaculada desde las entrañas de su madre Ana, hasta las entrañas de su sepulcro donde yace muerta.

Sí, murió la Virgen; pero la muerte no pudo destruir la fecundidad de su florescencia angélica; al contrario, la esmaltó de nuevos matices y nuevos encantos que cautivaron y tuvieron extasiados a los mismos ángeles del cielo, los cuales cogiéndola del jardín de la Iglesia naciente, la trasplantaron al jardín de la celestial Jerusalén, como Reina de las flores.

Mas su ausencia no destruyó su fecundidad; la tierra regada por la sangre de su Hijo y embalsamada por las fragancias de la celestial Flor, produjo nuevos retoños, que en todos los tiempos fueron y serán el mejor y más valioso ornamento de la Iglesia de Dios. ¿No es acaso uno de ellos la Alianza Virgínea? Sí, ella es el nuevo vástago de ricas flores, que no quisiéramos se marchitara jamás; florecitas pequeñitas, derramadas en tierra espinosa, que van creciéndose, hermoseándose y blanqueándose, y cuya fragancia cada vez más fina y más intensa y más pura, perfumará y embalsamará los campos, las calles, el templo y el Sagrario, y subirá hasta el Trono de Dios, para aplacar la justa cólera de su justicia irritada contra la inmoralidad del siglo.

Hermanitas mías, recordad que sois *lirios entre mil espinas* que os acechan los libertinos, azucenas de cándida blancura, que descolláis entre las flores que la Iglesia cultiva en sus pensiles. ¡Qué lágrimas nos haría derramar, si alguna tuviese la desgracia de ser tronchada por el huracán de las pasiones veraniegas!

Para que esto no suceda, desde el vestíbulo de un verano abrasador que está a la puerta, os damos la voz de alarma y de alerta. *Fugite de medio Babylonis* Huid de la fornicaria Babilonia, y decid todas por todas al Señor conmigo:

Divino Jesús, Jardinero de la Alianza Virgínea, por la sangre de vuestras venas y por el amor de vuestro Corazón, haced que ninguna de tus florecitas se marchite. Amén.

EL ESCLAVITO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV. - DIC. 1927	Núm. 11

¡¡BENDITA SEA...!!

Bendita sea tu pureza. Sublime, excelsa, arrobadora; única después de la pureza divina; la primera pureza de la creación, la más cándida, la más limpia, la más inmaculada, la más bella, hermosa y fragante... bendita sea.

Y eternamente lo sea. Desde que fuiste concebida inmaculada, purísima fuiste, y fue bendita tu pureza y por siglos infinitos será siempre bendita, pues sus níveos candores no se empañarán jamás, sino que lucirán más puras entre los resplandores de la luz eterna de tu cielo.

Pues todo un Dios se recrea. Y desde la eternidad se ha recreado, viéndote en su mente divina tan luciente, inmaculada y pura; en ella, en tu pureza, se recreó al sacar de la nada los mundos, y al brillar en el día de tu concepción inmaculada, como sol de más vivas claridades, tu pureza inmaculada, en ella, **en tan graciosa belleza**, extasiados quedaron el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, contemplando con gozo infinito las maravillosas transparencias de la pureza de su hija y de su madre y de su esposa. Y tu pureza, Madre, mía, es hoy en los cielos, y será eternamente, el embeleso inefable que extasiará y enajenará de admiración y gozo perpetuo a los coros angélicos y a todos los bienaventurados.

A ti, celestial Princesa. Excelsa Reina de la creación, Emperatriz poderosísima de los ángeles y de los hombres, hija predilecta del Padre, madre dignísima y amantísima del Hijo, sublime, rica y santísima esposa del Espíritu Santo. A ti **Virgen sagrada**, Virgen inmaculada, Virgen purísima, Virgen fragantísima y fecundísima. A ti, **María**, humilde hija de Joaquín y Ana, sierva y esclavita del Señor, sencilla campesina de Nazaret. A ti, gran Señora y doncellita pequeñita y encantadora, madre de los hijos desterrados, pastora de ovejitas perdidas, refugio de los pobres pescadores, amparo y defensa de los justos.

Te ofrezco desde este día. Día de júbilo, día de triunfo contra el pecado, día de muerte contra la serpiente, día de las divinas promesas, día de gracia, día de aurora divina, día de gloria para el cielo, día de redención para la tierra, día de confusión para el infierno. Desde este día de tu **concepción**, sin mancha, concepción en gracia, concepción inmaculada y purísima, te ofrezco.

Alma, vida y corazón. Alma con su memoria, entendimiento y voluntad; alma con sus recuerdos, con sus pensamientos, con sus juicios y cabildeos, con sus quereres, ansias, deseos y decisiones; alma con sus virtudes, con sus méritos y con sus deméritos, con sus obras, con sus miserias y con sus pecados. Vida con todas sus operaciones, con todas sus actividades y energías, con su salud, con sus achaques y enfermedades. Corazón con todos sus impulsos, con todas sus fibras, con todos sus afectos, amores y temores, ternuras y cariños.

Mírame con compasión. Con misericordia, con piedad, con amor, con ternura, con solicitud, con eficacia. Mírame desde el Cielo, donde reinas, y desde donde me miras y me amas; mírame desde tu trono de la tierra, desde mi Iglesia, desde tu altar, donde te honran tus hijos; mírame desde la imagen de mi celda, de mi habitación, donde me arrodillo, donde yo te quiero más, donde te miro y te abrazo y te beso con amor de hijo, donde tanto te oro y te pido, gimo y espero, suspiro y lloro.

No me dejes, Madre mía. No me dejes cuando vaya mal, para que vuelva, ni cuando voy bien para que no me tuerza; no me dejes cuando sea tentado, para que la tentación huya, ni me dejes cuando esté en paz, para que siga y no me detenga. No me dejes nunca solo, Madre querida, ni en la calle, ni en el trabajo; ni en la Iglesia ni en mi casa, ni en la mesa, ni en la

cama. No me dejes, Madre mía, no me dejes ahora que te quiero, ni me dejes, si alguna vez dejare de quererte. Y aunque, ingrato, peque, Madre bondadosa, y te ofenda gravemente, no me dejes un instante. No me dejes en la vida, no me dejes cuando enferme, no me dejes en la muerte, ni en el cielo hasta verte, Madre mía... hasta verte y gozarte... siempre, siempre...

EL ESCLAVITO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. OQUENDO,26 BAJO	SAN SEBASTIÁN NOV.-DIC. 1929	Núm. 22

La Virgen Inmaculada

(Primogenita ante omnem
creaturam.)

La primera criatura en la mente divina es la Virgen Inmaculada. En los siglos eternos Dios venía recreándose en las bellezas de esta sublime Concepción.

Y cuando su Omnipotencia hubo comenzado la obra de la creación, puso ante sus divinos ojos esta maravillosa visión, donde se encierran, como en el más acabado modelo, las más delicadas y exactas perfecciones, quo luego su poder infinito fue derramando en el universo.

En Ella vio antes de crearlos, el amor abrasado del serafín, la pureza virginal del ángel, las exquisitas fragancias de la rosa y del lirio, los suaves matices de la primavera, las delicadas melodías del pajarillo, el dulce murmullo de las fuentes, la luz refulgente de los astros, la majestad inmensa de los mares y la nitidez y blancura de las montañas nevadas.

La creación entera estaba en María; Dios tomó de ella un destello de sus perfecciones, y como gotas de rocío las derramó en los espacios. De Ella son los rayos del sol, el manto estrellado del firmamento, de Ella 1a inmensa alfombra de los fragantes jardines, y el elevado pedestal de los montes más altos; Ella en el Templo de Jerusalén es el pajarillo que canta alegre, y Ella en el Calvario el león que ruge cuando le han cogido los cachorros. La creación es un destello de María.

* * *

Y vino la plenitud de los tiempos, y tomó Dios de nuevo su molde para hacer una nueva creación, más grande, más sublime y más difícil.

El pecador empañó, afeó y obscureció en gran parte la obra de 1a creación aun materialmente considerada, y mucho más, considerada espiritual y sobrenaturalmente, como una tempestad lo hace, cuando se desencadena y cae sobre un jardín floreciente.

La restauración de esta obra es como una creación más grande y más costosa a Dios Nuestro Señor.

Y esta restauración (esta Redención) está cimentada sobre esa prodigiosa criatura, la Virgen Inmaculada.

La Iglesia católica hoy a los cuatro vientos extendida, con sus veinte siglos de vida fecunda, santísima, divina, con su jerarquía y sus portentosos poderes, con sus sacramentos, sus gracias, y sus prodigios, con su evangelio, sus dogmas, sus sabios Y sus santos... todo es fruto de Jesucristo Salvador; de su amante Costado ha salido esta obra.

Y Jesús, Hijo del hombre, Salvador, Redentor y Restaurador del género humano, con todos sus amores, y sus misericordias, sus gracias y sus perdones, sus sudores, lágrimas y sangre, sus glorias de resurrección, sus angustias y dolores de muerte, sus locuras de amor en el Cenáculo, sus ternuras de amigo en Betania, su celo en el Templo, su caridad con el enfermo, su misericordia con los pecadores, sus caricias con los niños... ¡Jesús! Jesús glorioso en el sepulcro, en el Tabor; Jesús agonizando en Getsemaní, en la Cruz; Jesús predicando en la sinagoga, orando en la soledad, curando en la encrucijada; Jesús, obrero en Nazaret, chico de catecismo en el templo, niño que llora en el pesebre, y sonríe en los brazos de su Madre... ¡Jesús! Jesús es fruto bendito de María, de la Virgen Inmaculada. Ella es el principio y la primera piedra de este monumento colosal, la Iglesia, la Redención, Jesús... todo descansa en Ella.

Es Ella el primer destello de la aurora que nos trae en pos el venturoso día de la Redención; Ella la nubecita blanca que aparece en el horizonte e inundará la tierra de un diluvio de gracias; Ella la varita de Jesé que producirá la divina flor, Jesús, sobre quien descenderá el Espíritu Santo, y santificará y salvará al mundo; Ella, zarcilla que arde en llamas divinas, desde donde Dios escondido hablará y libertará a su pueblo del cautiverio del infernal Faraón; Ella, María, la Inmaculada, la Virgen pura, la primera obra de la Omnipotencia divina, la primera en su mente en la

creación, la primera en sus manos en la Redención.

«*Signum magnum*» Una visión maravillosa aparece en el cielo. Una mujer vestida de sol, calzada de la luna, coronada de doce estrellas, es una Virgen, es la obra maestra de la creación.

Ecce Virgo, dirá con estupefacción el gran profeta de Dios. Veo una Virgen, que traerá al mundo el Salvador, el Emmanuel, y con El la salvación del mundo.

Sancta et inmaculata virginitas… ¡Oh! ¡Ni la Iglesia encuentra palabras, suficientemente expresivas para ensalzarte! porque has cautivado entre tus suavísimas fragancias a Aquel, para quien los cielos son demasiado pequeños.

* * *

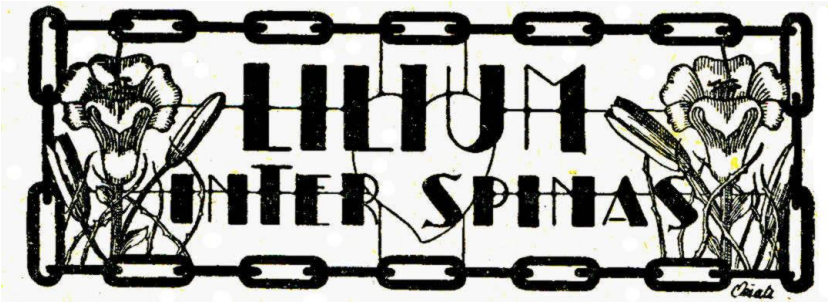
Y si una Virgen ha cautivado a Dios; y la llevaba presente cuando preparaba los cielos y creaba los abismos; si por una Virgen ha comenzado la creación y la Redención, y por Ella nos han venido todas las gracias, y por Ella ha venido Jesús, y por Ella se va a Jesús... Si su belleza extasía a los ángeles, adorna los cielos y glorifica a la Iglesia... ¿Por qué no la amamos? y amándola ¿por qué no la imitamos? ¿Por qué no cultivamos más su prodigiosa virginidad? ¿Por qué no hablamos más de ella? ¿Por qué no la predicamos? ¿Por qué al demonio y a la masonería dejamos el campo libre, para que nos inunden de vicio y de corrupción?

Si entre todas las obras de la Redención, la primera que Dios hizo fue sembrar en la tierra la hermosa flor de la virginidad, dentro de cuyo dorado cáliz bajó al mundo el Hijo de Dios, ¿por qué los seguidores de la obra de Dios no la ponemos la primera entre todas las obras de nuestro apostolado?

Felices de vosotras, Hermanitas de la Alianza con Jesús por María, que en tan seguro puerto cultiváis tan singular y exquisita flor.

Derramad las dulces fragancias de ella en torno vuestro, para que tantas otras almas, perseguidas hoy por reclamos fascinadores del mundo, vengan a aumentar la legión selecta de la casta generación.

EL ESCLAVITO



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO,26 BAJO	SAN SEBASTIÁN NOV– DIC.- 1930	Núm. 29

La Purísima

La imagen

CUANDO veo en un altar la estatua de una Purísima, lo primero que me trae a la memoria es una Hermanita de la «Alianza con Jesús por María», ¡habrá tanto parecido entre ambas...!

Tres detalles muy interesantes se encuentran en las Purísimas, por lo menos en las de Murillo; y estos tres encuentro también (y los quiero encontrar siempre) en nuestras hermanitas.

Primer detalle. La planta virginal de María aplasta la cabeza de una serpiente, la cual lleva entre sus dientes una manzana.

El primer significado de este detalle es el triunfo de la segunda Eva sobre la serpiente infernal anunciada por Dios en el Paraíso.

Ampliando un poco este significado, veo a la Purísima Virgen aplastando con su planta virginal a la serpiente, en la cual están representados tres enemigos de nuestra alma y de los cuales triunfa admirablemente María. De la serpiente (demonio) en el instante de su Concepción Inmaculada, en el que no ha podido empañar su blanquísima alma; de la serpiente (mundo) cuyas pompas y vanidades, grandezas y honores, riquezas y regalos, los despreció María desde niña; y de la

serpiente (carne) cuya manzana de placeres envenenados ha cautivado a tantas jóvenes, y de los que María triunfó con sublime victoria.

Nada ha podido en ella el espíritu infernal en su diabólica astucia, el espíritu de Dios guió siempre su hermosísima alma. Nada pudo el mundo con sus seducciones mentirosas; la casita de Nazaret modestísima, humildísima, sencillísima, escondía las encantadoras bellezas de la joven inmaculada.

Nada pudo la carne, que la venció con la mortificación, y la guarda pura, purísima con la más exquisita modestia y recato, y la dignificó, espiritualizó, divinizó con la sublime y angélica virtud de la virginidad.

Segundo detalle. Mientras la planta virginal de María aplasta al demonio, al mundo y a la carne, sirviéndose de ellos, como de escabel de sus pies, su bellísimo y purísimo rostro se vuelve hacia el cielo, y sus castísimos ojos que nunca miraron el mal, rasgando las nubes, entran en la mansión de la divinidad.

Allí vive Ella, allí piensa su alma, allí está el bello ideal de sus amores; y su rostro y sus ojos, sus pensamientos y sus suspiros, sus afectos y sus más ardientes amores allá se dirigen.

La oración la desprende de acá, la arranca de la tierra, la eleva a la más familiar intimidad con su Dios.

Solo su planta pisa la tierra, para hollarla, pisotearla, despreciarla; no para vivirla, nunca para gozarla, jamás para amarla; su corazón tiene el vuelo del águila que vive en los cielos.

El Templo, Nazaret, el Calvario, Jerusalén..., la Purísima vive siempre pisando la tierra y mirando al cielo.

Tercer detalle. Las manos recogidas y cruzadas sobre su pecho, son complemento de los dos detalles anteriores. La Purísima que huella la tierra y mira al cielo, bebe en las alturas la vida divina y se repliega dentro de sí misma para sentirla y vivirla intensa y fecunda. Su corazón virginal es el santuario de esa vida, y parece Ella estrecharla con sus palmas para contener con su ímpetu de amor en que se abrasa. Su compostura devota y su angelical modestia le guardan del contacto del mundo, la esconden de las miradas codiciosas y le ayudan a conservar y fomentar cada día más la vida interior.

Su alma al cielo, el cielo de su alma; he ahí la vida completa de la Purísima.

La imagen de una Hermanita

Así quiero yo y así debe ser toda Hermanita de la *Alianza con Jesús por María*. Así debe ser, y si no lo es hoy, a ser eso por lo menos debe aspirar toda la que quiere ser nuestra Hermanita; y la joven que a eso no aspira, no debe tampoco aspirar a ser hermanita nuestra.

Primer detalle de nuestra hermanita. Que con su planta pise la serpiente. Guerra a la serpiente (demonio) con sus astucias, tentaciones, sugestiones e inspiraciones infernales; guerra a la serpiente (mundo) con sus vanidades, regalos, honras, modas, pasatiempos, etc.; guerra a la serpiente (carne) con sus concupiscencias, malas pasiones, placeres, diversiones, espectáculos... Sobre todas esas cosas, hollándolas, debe estar la planta de nuestras hermanitas.

Hermanita que deja espacio a la serpiente entre el tacón largo y la planta del zapato, hermanita que no cubre las piernas y deja que allí se enrosque la serpiente, hermanita que no huye del árbol donde la serpiente le espera (espectáculos, amistades, etc.), hermanita que se pinta y se repeina, se empolve y se cargue de esencias, no es imagen de la Purísima, es más bien esclava de la serpiente; y éstas no deben jamás pretender ser hermanitas de la Alianza.

Segundo detalle. Que sus ojos miren al cielo y al Sagrario. Es imposible mirar a la serpiente y pisarla en su cabeza, porque si la miramos nos sugestiona, nos hipnotiza, nos atrae, nos cautiva y nos envenena. ¡Cuántas almas se han perdido por una simple mirada a la serpiente, al mundo, a sus atractivos, a sus espectáculos, a sus modas!

La hermanita debe mirar al cielo y al Sagrario y dejarse arrastrar y que quede divinamente inmortalizado su corazón.

Vida de fe, de oración, de divinos coloquios, de amor, de unión con su Amado; vida de pureza, vida virginal, vida de ángel, vida de cielo; vida de Dios.

Sus pensamientos, sus aspiraciones y quereres, sus sueños y sus amores, sus conversaciones, sus obras y su vida toda, en una palabra, debe mirar arriba.

La hermanita ya no es un ser de la tierra, la tierra solo es para ella un simple pedestal que le sostiene, hasta que definitivamente abre su vuelo al cielo; la hermanita es un ser del cielo que puesta en un desierto, camina a su patria.

Tercer detalle. Las manos cruzadas sobre el pecho para sentir los latidos de un corazón abrasado en amor para estrechar allí, en el fondo del corazón a su divino Esposo, para recogerse y replegarse con los demás sentidos en aquel santuario de oración y de amor, para ayudar y defender con angelical compostura, modestia y recato el silencio y recogimiento de una vida pura, santa y divina; y para distinguirla de la joven inmodesta, desenvuelta, derramada y casquivana que, con las manos en los bolsillos, cruza las calles, grabando en los adoquines la silueta de sus desproporciones.

Fíjate hermanita... Para ti he puesto ahí esa imagen; mírate en esos tres detalles que la Purísima a simple vista nos ofrece a todos;

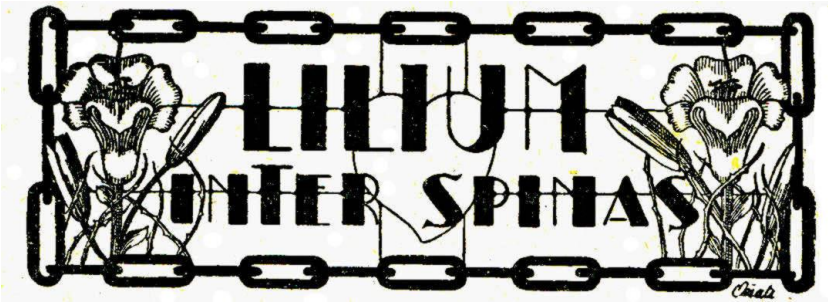
¿Las encuentras en ti? *Bendita seas.*

¿No las encuentras? *Te compadezco.*

¿Las quieres poseer? *Pide... y trabaja.*

¿No te importa tenerlos? *No seas Aliada.*

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN DICIEMBRE. 1931	N.º 41

LA INMACULADA

Y LA

ESCUELA DE JESÚS

A su celestial Patrona la Virgen Purísima, en tantos altares cuantas son ellas, consagrará la «Alianza con Jesús por María» sus más ardientes y perfumadas ofrendas de amor y de pureza, durante la solemne novena que la Iglesia dedica estos días a su Reina y Señora, la llena de gracia y de amor

Nunca tan dulce y llena de esperanzas como hoy, el recuerdo de la visión divina del Paraíso que el Génesis nos describe: *Ella aplastará tu cabeza.* La Inmaculada aplastando la cabeza de la serpiente y su descendencia a través de los siglos aplastando la de la descendencia de la serpiente.

Esta ha sido la historia de España desde el Pilar de Zaragoza hasta ayer, hasta hoy. Ella y los hijos de Ella, porque la Inmaculada ha sido la Madre y la gran Patrona de nuestra Patria. Ella y sus valientes hijos han aplastado bajo sus pies la cabeza de la serpiente infernal, cuantas veces, que

son muchas, ha intentado la muy maldita azotarnos con su furiosa cola y mordernos con su venenosa boca.

Hoy estamos atravesando una de sus más furiosas y desesperadas sacudidas.

Y hoy, a los veinte siglos de continuas y gloriosas victorias contra Satán y sus descendientes, ¿sucumbirá la descendencia de la Inmaculada? ¿Triunfará la inmunda serpiente? ¿Levantará la celestial mujer su purísima planta, de la bendita tierra que Ella en carne mortal pisó, porque desde hace algún tiempo a esta parte, una ola de cieno ha invadido el suelo que con predilección amó?

¡Oh, no!, nunca. Una vez más hemos de poner en Ella nuestra esperanza, repitiendo sin cesar las palabras del Paraíso: *Ipsa conteret caput tuum. (Gen 3, 15)* La Inmaculada y su descendencia, vosotras, hijas mías, vosotras la verdadera descendencia de la Purísima, ¿quién lo duda?, vosotras aplastareis, diré mejor, Ella con vosotras y por vosotras, aplastará la cabeza de la serpiente y la de su terrible descendencia.

«La Alianza...» extendida hoy por toda España, formando múltiples coros angélicos, servirá de trono y carroza a María, para pasearla triunfante desde un confín al otro en la patria de sus héroes.

He ahí el fin a que habéis de enderezar todas vuestras súplicas y todos vuestros obsequios durante la gloriosa novena que vais a celebrar en vuestras Iglesias.

Y entre tanto yo, amadas hermanitas, quiero poner de rodillas ante sus virginales plantas un coro de ángeles en carne humana, un nuevo retoño de nuestra amada «Alianza» los más ricos y perfumados capullos de nuestro jardín... una nueva agrupación escogida de angelicales y purísimas doncellitas, que se llamará

Escuela de Jesús

Serán ellas las predilectas hijitas de la Inmaculada; en sus solemnes días como rico don, las dejaremos en su altar, para que bajo su celestial manto las guarde incontaminadas con el sello de la inocencia, lejos y libres de las venenosas mordeduras de la serpiente inmunda que hoy acecha rabiosa por todas partes.

Conforme a los acuerdos tomados en la Asamblea general de Agosto, y como en otro lugar de este mismo número decimos, desde Enero próximo

ha de comenzar a regir la segunda edición de nuestro Reglamento con algunas modificaciones que se han introducido, entre ellas la edad de ingreso en la «Alianza…» que ha de ser a los *diecisiete años*. Y por esta razón, necesariamente con la misma fecha ha de comenzar su vida, la nueva agrupación de la Escuela de Jesús.

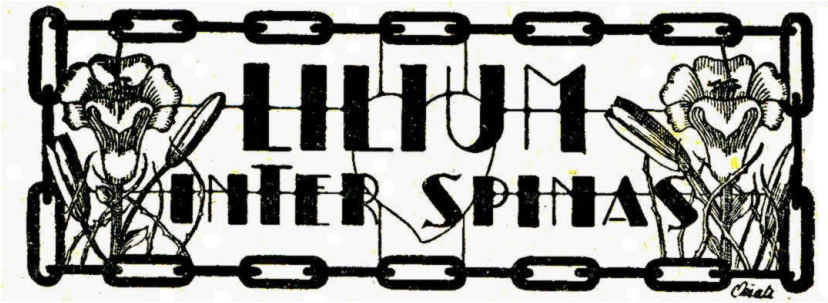
De ella, dejando para más tarde el definitivo reglamento especial que ha de tener, pues, viéndola *vivir*, estudiaremos mejor, damos hoy una breve idea y norma general de lo que pensamos y queremos sea esta sección.

Por no decir reglamento, llamaremos

BASES FUNDAMENTALES

DE LA

E s c u e l a d e J e s ú s



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - FEBRERO Dirección: Constitución, 35- l.º	Nº 55

Sección Oficial

¡**G**racias, **M**adre... mía!

¡OCHO AÑOS!

Yo he soñado muchas cosas para Ti, Madre mía, y, a pesar de mi buen deseo, en sueños han quedado.

Una cosa soñé, y soñando, soñando, mi fantasía y el amor que te tengo me llevaron muy lejos. Soñé en jardines de encantadora belleza, soñé en fragancias y aromas de nuevos paraísos, soñé en auroras de luces que no eran de este mundo, soñé en soles cuya claridad superara a la de todos los astros del firmamento... hasta llegué a soñar en un cielo, traído a la tierra, para convertir la tierra en un cielo para Ti...

Son ocho años hoy, y Tú, Madre adorada, has convertido en maravillosa realidad el sueño que tuve ¡**la Alianza en Jesús por María**, *mi soñado jardín de encantadora belleza, de fragancias angélicas y de resplandores divinos, el pequeño cielo traído a la tierra para poner en él a*

Ti y a tu Jesús el trono de pureza y de amor; la Alianza, mi sueño de ayer, convertido hoy en grandiosa realidad...!

¡Tú lo has hecho, Madre mía!, ¡gracias, gracias, gracias!

Tú convocaste, Virgen amada, aquella modesta y humilde reunión, a los pies de tu altar y en el Camarín de Santa María, de un grupo de tus hijas escogidas.

Tú pusiste en la mente y en los labios del sacerdote las primeras ideas y las primeras palabras, reveladoras de la buena nueva, que saturaste con tu aliento virginal y a las cuales comunicaste tu eficacia y tu fecundidad.

Tú fuiste despertando en aquellas tus primeras hijas, amor al ideal de la Alianza, inteligencia para conocerlo, entusiasmo para abrazarlo, fortaleza para resistir sin desmayos los primeros ataques del enemigo.

Tú moviste corazones generosos que para que abrieran sus puertas a la docenita de fundadoras, que celebraban sus secretas reuniones al abrigo de tu purísimo manto y al calor de las brasas de un pequeño sagrario que recordaba las intimidades y confianzas del Cenáculo.

Tú atrajiste más tarde a un hijo predilecto, apóstol tuyo y de tu divino Hijo, para que pusiese al servicio de esta tu Obra sus energías, sus conocimientos, su prestigio, su celo y todo su amor.

Tú cual divina Capitana, llamaste y vas llamando a las filas de esta nueva cruzada de pureza y de amor a otras almas escogidas de tu corazón, primero en los contornos de nuestra ciudad, más tarde en pueblos lejanos y hoy en las más remotas tierras de España y aun de fuera de ella.

Tú has dictado, dulcísima Madre, al modesto fundador un reglamento especial, el cual será siempre el camino de tus hijas aliadas y la regla de su vida, y Tú moviste el corazón de un preclaro y venerable Obispo, para que, en nombre de Dios y en tu nombre y en el de la Iglesia, decretase oficialmente la aprobación de esta Obra.

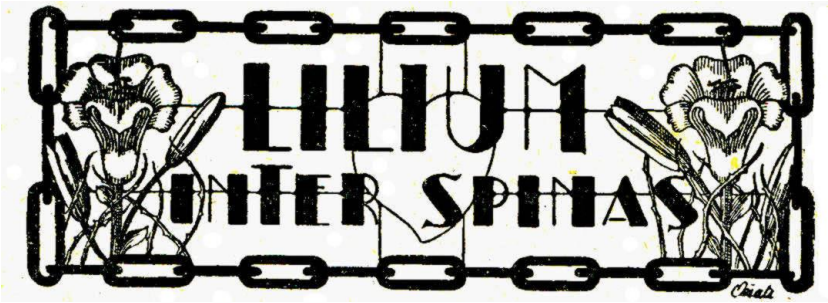
Y Tú, Madre mía, para mostrarnos la complacencia y el cariño con que miras la Alianza, vas suscitando en todas partes celosísimos apóstoles de ella, intrépidos adalides de la pureza y del amor, que aman, apoyan, sostienen y pregonan por doquier las excelencias de la Alianza... Recompénsales Tú...

Y, como si esto no bastara, Tú has entrado en las audiencias de los Príncipes de la Iglesia Española, y todos cuantos la van conociendo reciben la Obra como celestial mensaje y tabla de salvación de la más bella y peregrina virtud, que Tú trajiste del cielo y que hoy se marchita en el más espantoso y horrible huracán de impuro materialismo que se ha desencadenado.

Y todo esto ¡en ocho años! Yo había soñado mucho; pero...perdóname, Madre mía, yo no soñé en que Tú lo ibas a realizar. Yo soy el autor del sueño. Tú eres la Autora de la realidad

¡Gracias, sí, mil gracias, Madre mía!

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - DICIEMBRE Dirección: Constitución, 35- l.º	Nº 65

Sección Oficial

La Inmaculada

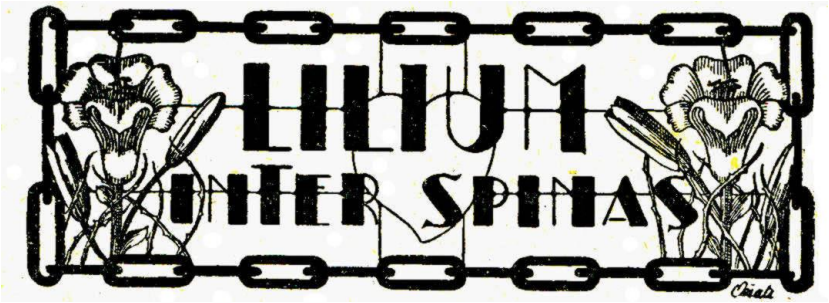
He ahí la criatura que toda y siempre ha vivido de cara a Dios, en Dios y para Dios.

«El Señor me ha poseído, dirá de Ella Salomón en sus admirables parábolas, desde el principio de sus caminos... Desde la eternidad soy ordenada...» María no tiene más que un foco de vida; este foco la rodea, la envuelve, la viste, su alma y su cuerpo viven en Dios; Dios es la luz de sus ojos y de su entendimiento; Dios es la armonía de sus oídos, la voz de su lengua y la atmósfera que respira; sobre la cumbre más alta descansa su planta virginal: su alma vive engrandeciendo al Señor y su corazón en ascensiones sublimes.

Nada hay en María que sea terreno; la tierra no la manchará, porque la virginidad le servirá de coraza; Dios la posee, la adorna, la enriquece, la sublima, la diviniza y la hace vivir de Dios, y Ella es tierra inmaculada, fecunda con la fecundidad de Dios; tierra que germinará y dará una vida nueva a Dios.

De cara a Dios, poseída de Dios y poseyendo a Dios, germinando a Dios, criando a Dios, amamantando a Dios, cuidando de Dios, defendiendo a Dios, velando a Dios, dando vida a Dios y sola viviendo de Dios, de su gracia, de su vida, de su amor, y muriendo endiosada en su alma y en su cuerpo purísimo e incorrupto, para vivir sin interrupción alguna en el cielo, de cara a Dios.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - MARZO Dirección: Constitución, 35.1.º	Nº 80

Sección Oficial

María

¡Que pocos abarcan a María en toda su extensión, en todo lo que Ella es!

María es Reina y Señora de los cielos y de la tierra, Madre de Dios, Hija de Dios Padre, Esposa de Dios Espíritu Santo. Y, como tal, merece (y la Iglesia se lo tributa) un culto especial, distinto del que se da a Dios y del que se da a los demás santos.

María merece ser alabada, honrada y venerada, como Reina y Madre de Dios por todas las criaturas.

Y en efecto, la Beatísima Trinidad la distingue y la honra, desde que, preservándola de la mancha de Adán, la ha enriquecido con la plenitud de la gracia y de los dones divinos, haciéndola participante y cooperadora en el gran misterio de la Encarnación y Redención del mundo, y haciéndola, además, Madre del género humano hasta encumbrarla en el cielo sobre todos los coros angélicos, próxima al trono de Dios, donde la aclaman por su Reina y por su Madre todos los bienaventurados.

Este culto de alabanza, de honor y de vasallaje a nuestra Madre y Señora es uno de los aspectos, bajo el cual la Alianza considera a María. Salvado el concepto de adoración, que sólo es propio de la divinidad, podemos aplicar a María cuanto acabamos de decir arriba de Jesús: La Alianza reconoce y confiesa la grandeza casi infinita de María, la defiende públicamente, la alaba, la bendice en todas partes y la saluda en todos los instantes de cada día.

Ellas, las hermanitas de la Alianza, no sólo como hijas predilectas que son, sino como verdaderas y rendidas esclavas de esta Reina y Señora, están consagradas y entregadas a su voluntad, a su servicio, incondicionalmente.

Es que la aman. ¡Oh! Es esclavitud de amor la suya; el amor las cautiva, el amor las hace esclavas; porque Ella es «la robadora de los corazones» (San Buenaventura); «el espectáculo sagrado y prodigio celestial» (S. Ignacio de Antioquía); «el milagro de los milagros» (S. Cirilo); «unida a un término de perfección infinita» (Sto. Tomás).

Y, si el amor humano de una criatura cautiva y hace esclavos, ¿cómo no ha de hacerlos el amor de María?

María es, además, modelo de perfecta aliada.

Nazaret, un modesto hogar; allí la primera aliada, la primera virgencita, con atavíos de una muchacha de pueblo. En Ella todo es imitable, porque todo es sencillez y pequeñez; «toda la gloria de la Hija del Rey está dentro». Por fuera una joven sencillísima, modelo perfecto y acabado de su sexo: humilde, cariñosa, recogida, modesta, pura, fervorosa, trabajadora, cumplidora de su deber...

Paladeemos aquí un trocito de su pequeña hija de Lisieux: «¡Oh, cuánto amo a la Virgen María! Si hubiera sido sacerdote, ¡qué bien habría yo hablado de Ella! Nos la presentan inaccesible; debieran presentárnosla imitable. ¡Tiene más de Madre que de Reina!... ¡La Virgen María! ¡Cuán sencilla debió ser su vida!...»

Por fin, María es camino para ir a Jesús. Por Jesús vamos a Dios: «Per dominum nostrum Jesum Christum…» y por María vamos a Jesús: «Per Dominam nostram Mariam…». Son las etapas del amor cristiano.

María es camino para ir a Jesús, no solo seguro, sino único; no porque Dios no pueda prescindir de María, sino porque no quiere prescindir de Ella. Y por lo tanto, cuanto más perfectamente esté un alma consagrada a María, tanto más lo estará a Jesús.

Todo lo hemos recibido de manos de María, desde la más insignificante gracia hasta la misma persona del Redentor. María es la puerta del cielo;

nada sale del cielo que no pase por María, ni nada entra, si por Ella no entra.

El cielo y la tierra se tocan en María; en Ella se han unido los extremos más distantes, «junguntur ima summis». Allí se ha abrazado Dios con el hombre, y allí Dios espera el retorno, si el ingrato se ausenta.

María nunca está sin Jesús; por eso, ir a María es ir a Jesús.

Pureza Estamos en el punto práctico del «bellísimo programa», que el Papa descubre en la Obra de la Alianza.

Quedaría incompleto e infructuoso el programa de Jesús... María..., si con la más intensa actividad no desarrolláramos esta tercera parte, que cabalmente es la que dispone, prepara y orienta a las hermanitas para ir a María y por Ella a Jesús.

Es la pureza la pequeña sendita que, arrancando del corazón de la hermanita, conduce suavemente y termina en María; allí se ensancha el camino, para llegar a Jesús.

Por eso, en la práctica débese invertir el orden de los tres términos del «programa», y comenzar por la pureza que nos lleva a María, y seguir por María hasta llegar a Jesús.

La primera labor de la Alianza, pues, la especialmente suya, la que da a la Obra su forma, su nota característica, su distintivo, su sello... es el cultivo de la más exquisita pureza de alma y cuerpo.

Pronto el Santísimo Padre, con la sola lectura del primer artículo del Reglamento, se dio cuenta perfecta del punto práctico, esencial, vital a la que la Alianza se encamina. Y, al verse rodeado de aquel grupo de doncellas que, a través de tan distintos, variados y sencillos atavíos, daba la nota simpática de modestia, pudor y recogimiento, confirmóse más y más... y vio con sus propios ojos que no era letra muerta la definición leída el día anterior, sino que la hallaba traducida a la más consoladora realidad y vivida en toda su integridad y elevación por cientos y miles de almas escogidas en medio del mundo.

¡Oh, hermanita! La pureza, palabra pronunciada hasta ahora a media voz, y en la oscuridad de un confesonario o tras las rejas de un convento de monjas, es la solemne palabra que, repetida varias veces y con énfasis, ha salido de los labios del Santo Pontífice, como signo de combate y, al mismo tiempo, como trofeo de gloria para la «Alianza en Jesús por María».

Algunos, un tanto tímidos, con toda su buena intención seguramente, habían puesto reparos a este lenguaje franco y claro con que nosotros, tanto en el Reglamento como en algunos artículos, publicados en la revista LILIUM, hemos defendido y explicado la gran virtud angélica.

El Señor nos lo ha recompensado, haciéndonos oír solemne y majestuosa esta palabra de labios del Sumo Pontífice de Roma. ¡Alabado sea Dios!

Sí, hermanitas de la Alianza, vuestra Obra es, y será siempre, la OBRA DE LA PUREZA VIRGINAL; la conquista de la pureza entre las impurezas de un siglo corrompido habrá de ser siempre el punto práctico de la «Alianza en Jesús por María».

Aunque es cierto (y vamos a repetir lo dicho) que el fin supremo y último de la Obra es JESÚS; el término, a donde van encaminados y donde descansan todos los afanes de nuestras hermanitas.

Y el medio, el camino, el lazo de unión es María. María alabada, honrada, amada; María servida, obsequiada, obedecida; María imitada, copiada, vivida; María, bandeja de oro donde van nuestros corazones, imán que nos atrae a Jesús.

Pero el terreno práctico, que comienza en nosotros mismos, el campo de lucha y de trabajo, la obra de acción y de continuo ejercicio, el punto capital de vida y de actividad, en donde la Alianza se mueve, es *el triunfo y la gloria de la pureza en las almas que viven en medio del mundo.*

El Papa, Pío XI, ha izado en lo alto del Vaticano la hermosa bandera, en la cual están bordadas en oro tres palabras: JESÚS... MARÍA... PUREZA...

¡Bellísimo programa! Cumplámoslo todos.

Zumárraga, 20 de Febrero de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XI	VITORIA- 1935 - DICIEMBRE Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 89

Sección Oficial

La planta virginal

IPSA CONTERET CAPUT TUUM
(Génesis 3,15)

La Virgen Inmaculada es el triunfo de Dios sobre el infierno

Un día se dejó oír en el Paraíso terrenal una infernal carcajada, cuando el infame Satán arruinaba con su diabólica astucia la grandiosa y bella obra divina de la aparición del primer hombre, colocado en el pedestal más elevado de toda la creación.

Adán fue derribado ignominiosamente del trono en que Dios le colocara como rey de la creación.

Pero a esta aparente derrota de Dios, había de seguir pronto el triunfo más completo de la diestra del Dios Omnipotente.

Soberbio el demonio desde entonces y casi desde su creación, había de ser humillado precisamente por la *planta virginal* de una débil doncellita, y el que tuvo maña y astucia para engañar a la primera, había de ser confundido por la segunda Eva.

Cuando más ufano y engreído estaba, sentándose en el trono usurpado al hombre en el Paraíso, tuvo que oír el fallo aterrador del Omnipotente, que le anunciaba su vergonzosa derrota bajo las plantas de una Virgen. «Ipsa conteret caput tuum».

A todo esto corrían los siglos, y el demonio seguía ejerciendo su imperio tiránico y cruel desde los ídolos y simulacros, que el hombre, esclavo suyo, le iba levantando en todas partes; la gentilidad primero y después el mismo pueblo escogido de Dios, fueron quemando incienso ante sus altares. El demonio en verdad era el dios del mundo.

Pero sonó la hora de Dios, hora de piedad, de misericordia y de amor; en la cámara de una anciana madre se descubre el misterio de una encantadora niña; en aquel ser es concebida María Inmaculada y hermosa, y allí mismo su diminuta planta pura y virginal aplasta la cabeza del soberbio dragón. Impotente éste se retuerce desesperado como un día el espantoso Holofernes bajo la espada de la intrépida Judit; pero en vano, ya está vencido. *Ipsa conteret caput tuum;* se ha cumplido la palabra de Dios. *Ella quebrantará tu cabeza;* y aquel formidable imperio de cuatro mil años aparatosamente se derrumba, y sobre sus escombros, como sobre inmenso pedestal, aparece sublime y arrebatadora, la figura de una niña purísima y angélica, aplastando la cabeza del que hasta entonces había sido el dios del mundo; Ella encerrará en su santísimo seno y dará al mundo al Dios de la justicia y de la verdad, al Dios de la paz y del bien, al Dios de la caridad y del amor.

.....

¿Será una ilusión mía? ¿Me habré engañado acaso? ¿O será verdad, que en este maravilloso cuadro, como en un espejo, estoy viendo nuestra Obra de la Alianza Virgínea[1], tan pequeña como esa niña; pero limpia y pura como Ella, aplastando la cabeza del inmundo y asqueroso dragón de la lujuria y de todos los vicios, asentada sobre los escombros y ruinas de un

---

[1] Este fue el nombre primitivo de nuestra Obra, que más tarde, por razones muy poderosas que no son del caso, se cambió por el que hoy la distingue. (Nota de la Dirección)

tenebroso paganismo que nos quiere corromper, y llevando en su abrasado corazón de virgen y brindándole a ese mundo esclavizado por el demonio, a aquel mismo Dios de la justicia, de la paz y del amor?

Así sueño, hermanitas mías, así pienso, cuando os veo y cuando en vosotras pienso; y vosotras así debéis pensar y soñar, cuando en lo que sois, pensáis y soñáis.

El triunfo de la Inmaculada sobre el demonio, es vuestro triunfo sobre él y sobre el mundo todo. La Alianza Virgínea que tuvo su origen y su principio a los pies de una benditísima Virgen, es obra que, como ella, no admite mezcla de ningún género con el mundo, demonio y carne. Desde su creación ha declarado guerra sin cuartel a todo lo que lleva el más insignificante soplo del espíritu infernal.

De ahí que toda hermanita de la Alianza, desde el momento que ingresa en la Obra, va resueltamente a aplastar con su planta virginal la cabeza al dragón y a toda obra que lleve la inspiración de su envenenado espíritu.

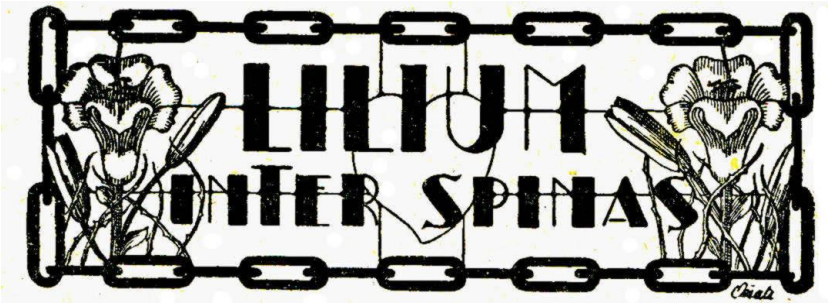
Entre miles de desdichadas Evas, que soñando en paraísos de delicias, van tras la manzana podrida de vanidades y placeres, las hermanitas de la Alianza sueñan solo en jardines de azucenas, pues que allí y sólo allí se apacienta el rico Amado de sus almas.

Nuestra Obra debe ser y será, si vosotras queréis, una copia en miniatura de la misma Inmaculada; pura como Ella, Virgen como Ella, y como ella sin mezclas de otro espíritu que el divino, tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón. Ella es nuestra patrona, nuestro camino, nuestro modelo, nuestro refugio, nuestra protectora y nuestra vida.

¡Oh, Inmaculada! ¡Oh, siempre pura! ¡Oh, Virgen hermosa! ¡Oh, luz virgínea, blancura nívea, fragancia angelical! ¡Oh, azucena del paraíso! ¡Oh, abismo de amores de esposa y de madre! Tus hijas te aclaman, te engrandecen, te cantan y te piden con fe y confianza; que cuides tu obra, que guardes a tus hijas sin mancha y sin arruga.

¡Madre Inmaculada! Haz que la Alianza Virgínea sea paraíso regalado, delicioso jardín de fragancias angélicas, donde solo, solo, solo broten, crezcan y florezcan las azucenas blancas y azucenas moradas... para Jesús y para Ti.

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XII	VITORIA - 1936 - FEBRERO Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 91

Sección Oficial

¡Once años!

(Fiesta de la **P**urificación**)**

¡Gracias!

Con esta palabra, dirigida a todas nuestras hermanitas, rompemos hoy el silencio de más de tres meses que el Señor, siempre bueno, nos ha hecho guardar.

Aunque por fuerza incomunicado y aparentemente lejos de todas nuestras amadas hermanitas, no han faltado quienes periódicamente nos dieran cuenta de los muy costosos sacrificios, junto con las fervorosas oraciones en común y en particular, que todas habéis ofrecido a Dios. ¡Cómo no agradecer tanta caridad! Creemos, y esto sí que nos consuela grandemente, que todo –lo vuestro y lo nuestro– habrá valido en la presencia divina para mucho bien de la Obra de nuestros amores. Y a fe que, sanos o enfermos, para ella somos, ya que para ella nos escogió el Señor y a ella nos lanzó El hace ahora ONCE AÑOS.

Y celebrando nosotros esta memorable fecha y estando ella unida siempre a la solemne Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, justo es que a ella dediquemos hoy estas nuestras primeras cuartillas.

El secreto de María

La ley dada por Moisés mandaba que toda madre que diera al mundo un hijo varón, a los cuarenta días debía presentarse en el templo a *purificarse*.

Purísima era María, no tenía ni culpa ni mancha ninguna, ni siquiera legal, por la que debiera presentarse en el templo a pedir la purificación mandada por la ley.

Ella, no obstante, el día 2 de febrero, a los cuarenta del nacimiento de Jesús, con su Niño en los brazos y acompañada de José, vino al templo y presentóse al sacerdote, regularmente en el atrio llamado de las mujeres, confundida y mezclada entre las otras madres que subían las gradas con el mismo fin.

¡Qué sencillez!, ¡qué pequeñez!, ¡qué humildad!, ¡qué ocultamiento! Y ¡cómo esta sencillez, y esta pequeñez, y esta humildad, y este ocultamiento, nos encantan y nos atraen!

A simple vista y en el concepto de todos los allí presentes, María era una pobrecita mujer, joven madre que se sometía, como las demás, a la humillante ley y ceremonia de la *purificación*...

¡Ella... Madre de Dios! ¡Ella... Virgen purísima e inmaculada! ¡Ella... saludada por el ángel: llena de gracia... bendita entre todas las mujeres! ¡Ella... Reina de los cielos y de la tierra, de los ángeles y de los hombres! ¡Ella...ahí, sometida a una ley, ocupando tal vez el último lugar entre las mujeres allí presentes, en las gradas del atrio...! ¡¡Cómo se esconde el blanco lirio de Nazaret!!

Y ¡aquel Niño, que va en sus brazos, pequeñito y pobrecito, de cuarenta días, envuelto y escondido entre pobres pañales, que llora, que ríe, que mama y que duerme al calor del regazo virginal! ¿Quién es? Es su hijo, su primogénito, que aun justamente da señales de vida... nada más. Así creen todos.

¡Oh, mi Dios anonadado! ¡Cómo te has ocultado! ¡A qué extremo has descendido!

Y este es el día, y eres Tú, Niño hermoso, aquel Mesías que anunció el profeta Ageo, cuando dijo: «Vendrá el Deseado de las gentes y llenará de gloria este templo... Mayor será la gloria de este templo novísimo que la del primero...» (Ag 2, 7. 9).

Y ese Dios, Mesías, se presenta hoy en el templo, escondido en el regazo de una doncellita virgen. ¡Quién lo creyera!

He ahí un doble secreto, hermanitas amadas, la humildad ha disfrazado prodigiosamente a María y a Jesús. ¡Qué lección! ¡Qué ejemplo! Aprendedlo bien, que éste es ni más ni menos

el secreto de la hermanita.

Y en verdad, ahí, a donde todas las demás mujeres acuden, el taller, la fábrica, la oficina, el campo, la calle, confundida entre ellas, como ellas vestida y en todo como una de tantas, ahí está la hermanita de la Alianza en Jesús por María. Nadie sabrá distinguirla de la *masa común* de todas las demás hijas del pueblo; trabaja como las demás, anda por donde andan las demás...; pero la hermanita de la Alianza no es, ni será nunca, como son la inmensa mayoría de las mujeres del mundo; lleva ella en el corazón un doble secreto, que nadie llegará a conocer.

Ella, en primer lugar, a imitación de María, es un corazón *totalmente consagrado* a Dios. Un día, abrazándose con su amado Cristo, dijo solemnemente: «Como mi Amado es para mí, yo soy para mi Amado. Y como mi Amado para mí lo es sin reservas, sin particiones, sin divisiones, porque Jesús al darse no se divide, se da todo y totalmente; así yo soy para mi Amado sin reservas, sin divisiones. **Doyme** a Él por completo, con solemnes renunciamientos al mundo y a todas las criaturas, en el más perfecto estado de vida casta y virginal, unida con estrechísimos vínculos espirituales a Jesús, como esposa elegida amorosamente por El».

La Alianza lleva hoy, undécimo aniversario de su fundación, por ocultos caminitos de la vida vulgar y corriente a DOS MIL QUINIENTAS virgencitas consagradas a Dios, derramadas por ahí, como lirios entre espinas y amando con amor absoluto, indivisible, perfecto, limpio, virginal y purísimo a su Rey y Señor.

Pero, además, la hermanita lleva otro sublime secreto.

María lleva en sus brazos recostado a un bellísimo Niño. Él es el gran secreto de los siglos. El Dios, que un día ha de venir sobre las nubes del

cielo, Señor y Juez de vivos y de muertos, está dormido, ríe, llora, mama en el regazo de María. ¿Quién lo sospecha?

La hermanita, esa hermanita humilde y sencilla, que trabaja y que pisa recogida los mismos adoquines que pisa arrogante la joven disoluta, lleva también recostado en su virginal corazón a ese Dios, Niño por amor. Porque en todo corazón sellado por la pureza y que amorosamente le abre sus puertas, pone Jesús su dulce morada.

Bien podemos decir de ella lo que la Santa Iglesia canta de la Inmaculada Virgen María: «Admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra, porque en la VIRGEN María preparaste *digna morada* a tu Hijo». «Santa e inmaculada virginidad, sigue cantando la Iglesia, no sé con qué alabanzas ensalzarte, que a Quien los cielos no pueden dar cabida, en tu seno le llevaste».

Y parecida es la expresión con que Santa Águeda en una visión saludaba a Santa Lucía «Virgen Lucía: en tu virginidad has sabido preparar *riquísima mansión* al Señor».

La Alianza, y en la Alianza cada una de las hermanitas, es en efecto un sagrario vivo, mansión amorosa, morada dulce para Jesús. Y ahí, donde ellas viven y donde ellas andan, vive y anda su Amado.

Pero todo ello pasa desapercibido; nadie lo imagina, es un secreto, que el mundo materialista y sensual no es capaz de comprender.

¡¡Qué bello es, hermanitas de la Alianza, este aspecto de ocultamiento de nuestra querida Obra!!

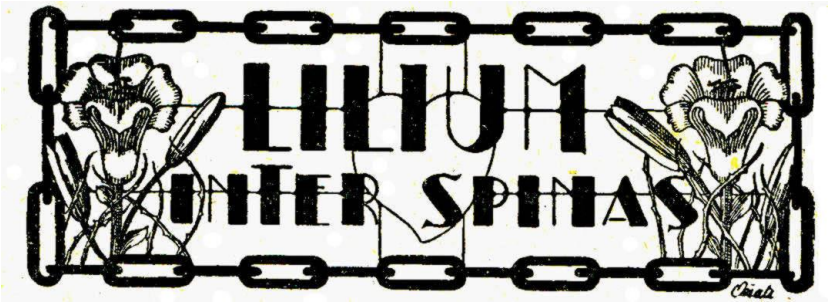
Repitamos y paladeemos aquí aquellas palabras de nuestra Santa Teresita del Niño Jesús dirigidas a su hermana Paulina (Madre Inés de Jesús): «¡Qué dicha la de estar tan ocultas, que nadie piense en nosotras! ¡Oh, Madrecita mía, cuánto deseo ser desconocida de todas las criaturas!».

Sea éste, hermanitas amadas, nuestro propio y sublime ideal... ¡María en el templo *disfrazada*…! ¡El secreto de su singular vida de virgen pura y el secreto de Jesús, viviendo en el sagrario de su corazón!

No en vano Dios ha querido unir a esta Fiesta, el principio y origen de la Alianza en Jesús por María.

Zumaya, a 19 de enero de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XII	VITORIA - 1936 - DICIEMBRE Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 95

Sección Oficial

María, su descendencia y la serpiente

Tiempos felicísimos aquellos en que España, con respecto a las demás naciones, fue un verdadero paraíso terrenal.

Tierra de santos de extraordinaria magnitud, de inmensa talla, de conquistadores de cruz y espada, de cruzadas inmortales de la Iglesia y de la Patria, de héroes gloriosísimos y de ilustres heroínas, cuya memoria vive y vivirá siempre a través de los siglos...

Y Reina y Soberana de todo ellos la Inmaculada, la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres.

Fuimos (y ¿por qué no decir que somos desde hoy?) el pueblo predilecto de la Inmaculada, amantes de la Inmaculada, defensores de la Inmaculada.

«Ni la presunción -dice Sardá y Salvany- ni el orgullo han puesto en la noble frente del pueblo español este glorioso lema. Es la verdad que nación más entusiasta que la nuestra por la gloria de la Madre de Dios no se ha descubierto bajo el sol».

Y por María Inmaculada y con Ella juntamente, reinaba en España, con especial fe y amor, Cristo Jesús Redentor.

Fuimos siempre su pueblo escogido, y sus misericordias con nosotros estuvieron sobre todas sus obras. Paraíso de delicias y de divinas satisfacciones, donde su Corazón Amante, en asombrosa intimidad, se comunicó con los más allegados a su Amor.

La serpiente Pero en este paraíso, como en el primitivo, no había de faltarnos la tentación fascinadora y el triunfo momentáneo de la serpiente.

Según las distintas épocas, con distintos y engañosos disfraces caracterizada, siempre con promesas del bien: *Eritis sicut dii... (Gen 3, 5)* «Seréis como dioses». Dioses en el saber, dioses en la libertad, dioses en la felicidad, dioses en las riquezas, dioses en la grandeza y en el poder..., la serpiente del protestantismo, del filosofismo, del jansenismo, del modernismo, del socialismo, judaísmo, masonismo y comunismo ha venido, en estas cuatro centurias, minando y socavando todos los órdenes de nuestra sociedad, desviándonos lenta y pausadamente de los caminos de Dios, de su ley, de su Evangelio y del magisterio de su santa Iglesia. Y vueltos los ojos y el corazón hacia el árbol prohibido, nos atrajo su aspecto deleitable; tomamos de su fruto, lo comimos y lo dimos a comer a otros.

Y año tras año, nuestro pueblo fue envenenándose con la fruta de doctrinas liberales, racionalistas, ateas, revolucionarias, y con costumbres materialistas, inmorales, sensuales y carnales. Hasta el extremo de que el pueblo, que ayer era distinguido como pueblo de Dios, vino a ser un pueblo sin *Dios*, de quien, como Adán en el paraíso, huyó a esconderse, avergonzado de su propia miseria y desnudez, en la selva de sectas y sociedades anticristianas.

Maldición de Dios Bajó Dios al paraíso, llamó, recriminó y maldijo a Adán y a su descendencia.

Bajó también Dios a este paraíso profanado por su pueblo, llamóle muchas veces, anuncióle y fulminó con tiempo contra él la maldición y los más terribles castigos. Apliquémosle, pues bien le cuadra, este admirable trozo del profeta Isaías: «He aquí que el Señor de los ejércitos quitará de »Jerusalén y de Judá al valiente y al fuerte... Y les daré muchachos por príncipes y los afeminados los »dominarán. Y el pueblo se arrojará con violencia hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino; »se levantará el joven contra el viejo y el plebeyo contra el noble...

»Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan y malean el camino de tus pasos... El Señor está para juzgar...

»Y dijo el Señor: Por cuanto se alzaron las hijas de Sión, y anduvieron estiradas de cuello, e iban »guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados:

»Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y desnudará el Señor el cabello de ellas. En aquel »día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las lunetas, y los collares, y los joyeles, y los »brazaletes, y los bonetillos, y los partidores del pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los »pomitos de olor, y los zarcillos, y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan de la frente, y las »ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas, y los espejos, y los lienzos delicados, las »cintas y los vestidos de verano. Y por el suave olor habrá hediondez, y por cinta cuerda, y por el »cabello encrespado calvez, y por la faja del pecho cilicio.

»Tus más gallardos varones caerán también a cuchillo y tus valientes en batalla. Y se entristecerán y enlutarán las puertas de ella, y desolada se sentará en tierra.

»¡Ay de vosotros, que a lo malo decís bueno y a lo bueno malo, poniendo tinieblas por luz, y luz »por tinieblas...! ¡Ay de vosotros... que justificáis al impío por regalos y al justo le quitáis su derecho...!

»Por eso se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él y le hirió: y »se estremecieron los montes, y fueron sus cadáveres como basura en medio de las plazas...

»Con todas esas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aún está extendida su mano...» (Is 3, 1-5.12-13.16-26; 5, 20)

¡Oh, hermanitas! ¿Es o no verdad todo esto...?

Promesa consoladora A la maldición divina siguió una piadosa bendición y una solemne promesa de misericordia y salvación.

«Pondré, dice Dios a la serpiente, enemistades entre ti y una mujer, entre tu descendencia y la suya, y llegará día en que ella, aplastando tu cabeza, triunfará gloriosamente».

Esta consoladora promesa, hecha por Dios en el paraíso a los desterrados Adán y Eva, ha sido repetida por el Señor a los humillados, flagelados y desterrados hijos de esta su amada nación.

Enemistades, luchas sangrientas y bajas gloriosas es menester que precedan; pero una Mujer y su descendencia aplastarán la cabeza de la serpiente y triunfarán gloriosamente.

Dios ha querido presentarnos a María vencedora de nuestro común enemigo, para movernos y alentarnos a las mismas victorias. ¡Confiemos! Poco he dicho. Pues hasta en lo dudoso se puede confiar. Y aquí no se trata de promesas dudosas, sino de promesas divinas y, por lo tanto, infalibles. Seguridad hemos de tener, más bien que confianza. Creamos, sí, que pues la lucha colosal que sostiene el infierno contra nosotros, no es propiamente contra nosotros, sino contra Dios, Dios ha de vencer por nosotros o nosotros venceremos con la ayuda de Dios y con el brazo de la Inmaculada. Quien así no lo crea, o ignora la historia de la Inmaculada por España a través de los siglos, o es un incrédulo. Quien en el misterio de la Inmaculada Concepción de María no vea un misterio de consuelo, de esperanza, y de infalible seguridad, misterio de luchas, de victorias y de triunfos gloriosos, no tiene fe en la Virgen y en sus grandes protecciones sobre el pueblo español, su pueblo.

Hoy España, más que ninguna otra nación, sufre los horrores del ataque del dragón infernal; pero consolémonos, porque una vez más se cumplirá la palabra divina; Ella, la Inmaculada, la Mujer prodigiosa, aplastará su cabeza.

Gloriosa descendencia Jesús es la primera y la inmediata descendencia de María, que venció a la serpiente en el árbol santo de la Cruz.

Descendencia de la Inmaculada es todo el pueblo cristiano, y de modo muy especial lo es el pueblo español, de quien ha sido siempre Madre poderosa la Virgen Inmaculada.

¡Oh, sí! ¡La Inmaculada ha sido, es y será siempre la gran Madre de la madre patria! De esta rica herencia de fe y de amor a la Inmaculada todavía hoy, en medio de tanta tempestad y de tanto naufragio, nos quedan restos tan gloriosos, que con ellos se considerarían opulentas y afortunadas cien otras naciones.

Pero la descendencia bella y gloriosa, después de Jesús, la descendencia inmediata de la Inmaculada, como la rama del tronco, la flor de la planta, el fruto de la flor, la descendencia que triunfa de la serpiente y aplasta con valor su cabeza, la descendencia contra la cual en vano se

levantan los ejércitos infernales, es aquélla de la cual ha dicho el Espíritu Santo: *Oquàm pulchra est casta generatio cum claritate!* «¡Oh, qué bella y hermosa es la casta generación con claridad...!» (Sb. 4, 1).

Esta es la genuina descendencia de la Inmaculada, que comienza con Ella y desde Ella; flor y fruto de la Inmaculada es la virginidad, descendencia bella y rica como su Madre.

La Inmaculada y la virginidad en lucha eterna contra la serpiente y sus secuaces; la Inmaculada y la virginidad triunfando gloriosamente del dragón infernal y sus inmundos ejércitos; la Inmaculada y la virginidad aplastando la cabeza de la venenosa sierpe a través de los siglos.

Y siendo España, más que ninguna otra nación, la arena donde se han librado las grandes batallas entre la Inmaculada y la serpiente, consecuencia es que sea ésta la arena donde la virginidad, preciosa descendencia de la Inmaculada, consiga contra la descendencia de la serpiente los más gloriosos triunfos y victorias.

Por eso hoy, en esta horrenda tragedia, cuya magnitud y crueldad no tiene semejante en la historia, donde contra Dios y sus hijos se han confabulado todas las potestades del infierno, todas las huestes de la serpiente, la Inmaculada, la Virgen *pura*, profanada y arrancada de su pedestal en el Cerro de los Ángeles, como lo ha sido su Divino Hijo; la Inmaculada y su descendencia, que en línea recta procede de Ella, la casta generación, la virginidad inmaculada, vienen a izar sobre ellas y contra ellas la blanca bandera de triunfo y de paz.

La dulce visión de los tiempos próximos sobre España será de nuevo la apocalíptica Mujer, vestida del sol; será la Inmaculada Virgen luciente, esplendorosa, blanca y bella, aplastando con su virginal planta la cabeza de la serpiente, y a su derredor, como ejército glorioso, como regia escolta y corona brillantísima, la virginidad, la casta generación, su angélica descendencia, aplastando la cabeza de la descendencia de la maldita serpiente, que llamaremos *revolución.*

Triunfo de Jesús Pero a la gloria de la Inmaculada sigue siempre la gloria de Jesús. El triunfo de la Inmaculada es la aurora y el nuncio del triunfo de Jesús. Ella desde su Concepción viene anunciando el reino amoroso de Cristo Rey. Las luchas de la Mujer y de la serpiente preparan una nueva redención, el reinado de amor del Corazón de Cristo Jesús.

En Él terminan, para Él son todas las conquistas, todos los triunfos, todas las coronas y todas las glorias.

Viene, ya está muy cerca, un nuevo paraíso, un nuevo jardín, un nuevo cielo bello, hermoso, florido, fragante, delicioso, puro, pacífico, tranquilo para Jesús, cultivado y adornado por María Inmaculada y su descendencia casta y virginal.

¡Oh, sí! España, con la Inmaculada y su descendencia, vuelve a ser el más precioso pedestal de Jesús. España, jardín hermoso, será pronto, muy pronto, el trono, el templo, el cielo de Jesús. España en este mes va a ser el Belén de Jesús, el pesebre.., digo mal, la cuna de oro y de marfil, adornada por manos angélicas y virginales para el Niño Jesús, el Niño Dios, que vuelve a nacer, cierto, vuelve a nacer para España.

¡Oh, hermanitas de A. J. M.! Una Virgen viene de Nazaret al Belén-Español a traernos un Niño, un Mesías, un Salvador, un Jesús, anunciando con su llegada la gloria en las alturas a Dios y la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Vosotras, genuina y noble descendencia de Ella, trocad el portal en rico palacio, el pesebre en tapizada cuna, las pajas en mullido colchón, la oscuridad y frío de la noche en resplandores de luz y ardores de amor y la soledad de la encrucijada en dulce, tranquila y amorosa compañía de puros e inmaculados corazones.

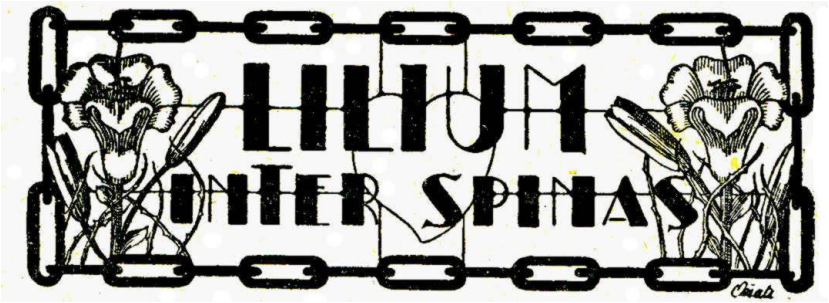
Mientras, entre fragores de encarnizados combates, vienen los valentísimos cruzados nacionales despejando y preparando los caminos del Señor, España, expurgada de todos los desventurados y desgraciados malos hijos, abrirá solemnemente sus puertas al Mesías suspirado, al Ángel del Gran Consejo, al Niño Jesús, Cristo Rey.

La hora se acerca; la Virgen Nazarena está en camino, levantaos ¡casta generación de lo Inmaculada!; ¡encended vuestras lámparas, salid al encuentro del Niño Rey!

¡Que aquel portal, que siempre hemos considerado solitario y sombrío en el desierto de Belén, sea desde hoy, por vosotras, un Belén alegre y celestial para España! Amén.

Zumárraga, Fiesta de la Presentación, 21 de noviembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - MAYO Dirección: **Oquendo, 26**	N.º 100

Sección Oficial

Mes de María

El amadísimo Vicario General de Vitoria invita a todos los fieles de la Diócesis a celebrar con gran fervor los cultos del mes de Mayo, dirigiéndoles una interesante Circular, de la cual copiamos lo que sigue:

«Entre el fragoroso estruendo de la lucha, que tanta sangre está costando, pero que sin duda era preciso derramar para el triunfo de la religión sobre el comunismo nefasto y salvaje, se ha oído en nuestra amadísima España la voz, llena de autoridad y de amor paternal, del Augusto Pontífice en su áurea Encíclica *Divini Redemptoris*, del día 19 de marzo, sobre el comunismo ateo. ¿Qué decir de ella, sino que es una maravillosa exposición del error satánico de nuestros tiempos y de la verdadera doctrina de la Iglesia en este punto, que todos estamos en el deber sacratísimo de leer y de meditar detenidamente para aplicarnos sus luminosas enseñanzas?

«No es éste el lugar de recogerlas en conjunto pero sí el de fijarnos en alguna, que hace más a nuestro caso. Aquella, en que «como último y muy poderoso remedio» recomienda el Papa se promueva e intensifique lo

más eficazmente posible en todas las diócesis «el doble espíritu de oración y penitencia» y añade:

«El mal que hoy día produce tantos estragos a la humanidad no podrá tampoco ser vencido más que con una santa y universal cruzada de oración y penitencia y recomendamos de un modo particular a las Ordenes contemplativas de hombres y mujeres, que redoblen sus súplicas y sacrificios, para obtener del cielo en favor de la Iglesia un vigoroso apoyo en las luchas presentes, gracias a la poderosa intercesión de la Virgen Inmaculada, vencedora en otro tiempo de la antigua serpiente y que continúa siendo desde entonces la segura defensa y el invencible *Auxilio de los Cristianos*».

»Una vez más nos señala el Santo Padre, como poderoso remedio, el recurso a María, la debeladora de todas las herejías, cuya protección eficacísima hemos de implorar y alcanzar a fuerza de ruegos y de súplicas, de mortificación y de penitencia.

»¡Mortificación!, ¡penitencia! ¿Es posible que el pueblo cristiano y español no se dé cuenta todavía de la situación tristísima porque atravesamos?, ¿que cada palmo de tierra que se gana está regado con sangre de héroes?, ¿que estamos comprando nuestro bienestar a costa del luto de millares y millares de familias?, ¿que una parte grandísima de hermanos nuestros gime bajo la más espantosa de todas las esclavitudes, sin culto, sin pan, sin tranquilidad; tal vez sin esperanza de una pronta redención? No se da cuenta, indudablemente, porque, si se diera ¿habría humor para pintarse, para descotarse, para exhibirse, para bailar, para asistir a espectáculos? Cerrados debieran estar todos los sitios de diversión y no se perdiera nada; sólo abiertos los templos para rezar, los roperos, comedores económicos, etc.; para trabajar y los hogares para vivir una vida hondamente familiar y cristiana.

»Pensemos que cada sacrificio nuestro ahorra una gota de sangre, gana un palmo de tierra, aporta una partecica de victoria, inclina un punto más la balanza de la misericordia divina hacia nosotros.

»¡En el mes de María, que se acerca, sea éste nuestro programa espiritual, y España caminará con paso firme por sendas de gloria y de triunfo!»

Poned, amadísimas hermanitas, vuestra atención en esas augustas palabras del Santo Padre, tomadas de la Encíclica «Divini Redemptoris». El Papa, para remedio de tantos males, nos pide oración y penitencia.

Mortificación y penitencia viene a recalcar también el Vicario General de Vitoria en la Circular que trascribimos.

No deberá, pues, ser bastante, en este año tan excepcional, que los amantes de María se contenten con asistir por rutina a los cultos vespertinos de su iglesia. Los verdaderos amantes de María, que a la vez sean verdaderos patriotas, deben orar y suplicar mañana y noche.

Como celestial pulsera deben llevar en sus muñecas el santo rosario, y rezarlo incesantemente, en el aposento, en la iglesia, en la calle, en el tranvía y en todas partes.

El rosario, hermanitas amadas, sea el rezo especial y distinguido durante el mes de Mayo.

Y a la oración unamos la penitencia y la mortificación.

En verdad, no sabemos dónde tienen la cabeza y el sentido común esas mujeres cristianas que todavía piensan en vanidades llamativas y provocativas, en diversiones peligrosas y pecaminosas, que todavía se pintan, buscan modas ridículas, aman músicas y bailes y se abonan a un palco.

La Patria está sangrando; España entera es un gran campo-santo… y hay hijos indignos que profanan la tumba de los héroes.

Hermanitas amadas: Llorad tanta ceguera, y junto a, la Madre Virgen, enlutada y solitaria, recogidas en vida austera y penitente, pasad el mes bendito de Mayo en oración fervorosa.

Y sea este vuestro especial apostolado entre vuestras amigas y conocidas, que tan lastimosamente se distraen y se desvían.

Zumárraga, 21 abril 1937.

EL DIRECTOR GENERAL.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - OCTUBRE Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 113

Sección Oficial

Rezad el **R**osario

Casi huelga esta recomendación a nuestras hermanitas, que todo lo que tienen y todo lo que pueden dan a su Madre, la Virgen Santísima; y siendo el Rosario el homenaje más agradable y la súplica más eficaz para enternecer e interesar el corazón de Ella, todas sin excepción la saludan diariamente con esta celestial *salmodia.*

Pero Octubre es mes del Rosario, y a nosotros, como sagrado deber, nos toca recordar a todas: que en el presente mes deben doblar y redoblar su piedad todas las hermanitas hacia esta su Madre Inmaculada, por medio de esta devoción tan del agrado de Ella, tan recomendada por los Romanos Pontífices y tan necesaria en estos momentos.

Si hasta los más distraídos lo están haciendo; lo hacen con ejemplar edificación nuestros soldados en sus parapetos y trincheras, ¿cómo no

hacerlo nosotros, que, por especial predilección de Ella, formamos su distinguida corte de honor?

Rezad, hermanitas, el santo Rosario, rezad, *si podéis*, los quince misterios diariamente, rezadlos con piedad, recogimiento, devoción y atención; rezad orando, no sólo *rezando;* muévase con los labios el corazón, la mente con los afectos, la voz externa con la voz del alma.

Rezadlo en vuestra parroquia, tomando parte con el pueblo, pues es más eficaz la oración colectiva. Organizad y dirigidlo vosotras mismas, si no hay quien lo haga, el Santo Rosario en los barrios, en las ermitas, en los Santuarios, esos Santuarios de dos o tres casas, a donde casi nadie llega; rezadlo en vuestros «retiros», y de manera especial las que gozáis la imponderable dicha de tener «vuestro» Jesús Sacramentado; rezadlo, vosotras *enfermitas,* en vuestro lecho, las campesinas y labradoras en el campo, las obreras en vuestros talleres, fábricas, escuelas; rezad también en la calle, en el tranvía, y... ¡oh, si los cines se convirtieran en santuarios donde se rezara, con los misterios iluminados en la pantalla, el santo **Rosario** ...!

EL DIRECTOR GENERAL.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - JUNIO Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 121

Sección Oficial

La Santísima Virgen

He aquí la primera piedra del nuevo edificio; he ahí el primer ramito de oliva que aparece después del terrible diluvio de esta tragedia; he ahí la aurora de la nueva redención.

La Virgen ha estado con nosotros desde el principio; la Virgen protegió poderosa y prodigiosamente a nuestros valientes héroes y mártires en sus pruebas y combates; la Virgen, como fue antaño, ha sido también hoy la Gran Capitana de nuestros cruzados; Ella protegió y guió en trances difíciles a nuestro invicto Caudillo. Y con Ella y por Ella aplastada la cabeza de la serpiente, hacia Ella se inicia el primer movimiento de los pueblos agradecidos, que buscan la redención en la Fe, en la paz y en la justicia.

Es consolador este espontáneo y fervoroso acercamiento a la Madre de Dios, que se advierte desde las más altas jerarquías hasta el más humilde y sencillo campesino.

Las venerandas y milagrosas imágenes de María, desterradas y profanadas por los enemigos de la fe, van a volver a su patria y a su hogar bendito, y sus hijos se aprestan jubilosos a recibirla con inusitada pompa, devoción y amor sinceros.

La Virgen de la Reconquista viene del extranjero y llegará a Covadonga, recibiendo reparaciones y desagravios a su paso por San Sebastián, Bilbao, Santander, Oviedo, etc., que piensan a porfía adorarla con homenajes de gratitud y de amor.

La Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, tendrá pronto un nuevo y rico Santuario, que el amor de sus hijos de Andalucía le va a levantar, por iniciativa de su gran General.

Montserrat será pronto el centro y el foco de la vida mariana en Cataluña; no van a la zaga los hijos de la Merced, que se mueven estos días para preparar apoteósico recibimiento a su Madre desterrada.

Valencia se desborda por su querida Virgen de los Desamparados, cuya imagen restaurada será paseada y aclamada por las calles de la ciudad.

Nosotros, los vascos, hemos comenzado a subir en devotas jornadas los riscos de nuestros montes, para dejar nuestros corazones a los pies de la Virgen Madre amada.

Y para no alargarnos... España entera se volcará y se postrará en Zaragoza a los pies de su **Patrona**, la Virgen del Pilar, en devotísimas peregrinaciones que comienzan ya fervorosísimas desde sus pueblos de Aragón; siguen a estos los devotísimos navarros, que preparan una magna peregrinación, y a estos seguirán otros, hasta que no quede pueblo en España que no llegue a besar con fe y amor el Pilar bendito, contra el cual se han estrellado siempre todas las potestades enemigas, humanas e infernales.

Y coronamiento de este fervor y movimiento mariano será la celebración providencial del XIX Centenario de la venida en *carne mortal* de la Virgen a España; magno acontecimiento, al cual desde este momento se mira y considera como el mayor, el más universal en el territorio español, el más devoto y el más mariano de cuantos recuerda la historia religiosa de España.

Aquel día todos estaremos con **María**, viviremos en **María**, respiraremos vida de **María**, amores de María y quedaremos como fundidos en **María**. Ella será nuestra *Señora*, nosotros sus siervos; Ella nuestra

Reina, nosotros sus fieles vasallos; Ella nuestra *Madre*, nosotros sus amantes hijos.

¿Será todo esto una realidad...? Por las trazas lo damos por seguro.

¿Sería entonces este el primer fruto de la victoria? Hagamos que lo sea; pidamos y trabajemos para que así suceda; preparemos los caminos, formemos ambiente; suscitemos almas que sean su «corte de honor»; pongamos *alma* en este gran movimiento, demos *vida* a este grandioso despertar mariano, levantemos con los mejores atavíos y riquezas un

magnífico trono Y a la verdad, este movimiento mariano que sentimos, exige otro movimiento *íntimo* de las almas hacia la virtud; este acercamiento de los hombres a María encierra en sí una mirada de sus almas hacia arriba, es una invitación a elevarse de la tierra a lo que no es terreno; María es una visión celestial, es luz, es espíritu dentro de lo humano, es freno a todo lo que es sensual, es muerte a la carne, es claridad, es pureza, es *virginidad*.

María es símbolo, es ideal, es modelo viviente de la más delicada *pureza*; el triunfo de María en España nos invita, nos llama, nos urge, nos arrastra al triunfo de la **Pureza** en su nación amada.

María es y será (no lo dudemos) Reina y Señora y Madre en España; pero esa Madre, esa Señora, esa Reina necesita su «corte de honor» y son las almas puras, de alas angélicas, que revolotean en torno suyo; necesita un magnífico trono, y su trono son las azucenas del claustro y los lirios del valle. En cada basílica, santuario, templo, ermita y altar la Virgen debe tener su regia escolta de un «coro de vírgenes», que la acompañen y la glorifiquen sin cesar. La nación predilecta de la **Virgen Inmaculada** no estará a la altura de su misión y de su destino, mientras no cultive en todas sus regiones, extensos y ricos jardines de azucenas y lirios fragantes de pureza y castidad angélicas.

España va a María, ¡rápido ascenso de los hijos hacia su Madre querida! lo vemos con gozo inefable; España se acerca a su excelsa Reina y Señora; los hijos buenos y fieles, y los pródigos arrepentidos también, todos llegan al regazo maternal de María; «fructus belli», es el fruto de la victoria. Desde las alturas del Gobierno ha venido el primer impulso y lo secundan todas las jerarquías civiles y militares. Recorriendo a pie jornadas de *cuarenta* y *cincuenta* kilómetros diarios van los pueblos en masa a los pies de su Patrona... ¡Maravilla de piedad y de amor!

Pero allí la Madre espera una ofrenda, ¡oh, sí!, una ofrenda digna de la Virgen María, la ofrenda de un corazón *puro*, un corazón casto, un alma virginal, un amor delicado...

El otro triunfo…que prepara María para nosotros y que nosotros debemos preparar para gloria y honor de María es ese, el triunfo de la *pureza* en los corazones; este triunfo completa el otro tan grande y tan glorioso.

La flaqueza humana es grande y humillante; el corazón del hombre es más frágil que el pétalo de una flor, que aún en día más esplendoroso llega a caer en tierra; y cuando el huracán de las grandes convulsiones lo zarandea, se seca, se arrastra y se pierde. ¡Qué desgracia…!

Casi no debe extrañarnos que, como consecuencia inevitable, a esta espantosa guerra haya seguido inmediatamente una ola de inmoralidad, atizada ella y fomentada no poco por «dispositivos» rojos, que, desperdigados todavía aquí y allí, siguen en su rabiosa ceguera, combatiéndonos con armas, cuya metralla rasga las almas y hiere los espíritus y cuyo hálito asfixia y corrompe los corazones.

No necesitamos hacer descripciones excesivamente crudas; bien nos dan la razón aquellas poblaciones, chicas y grandes, que por largo tiempo han vivido bajo la dominación e influencia roja y atea. Fácil es comprender ahí cuánto, en medio de un ambiente de libertinaje y de orgía desvergonzada a que vivían condenados, ha tenido que rebajarse insensiblemente la delicada honestidad de nuestra cristiana juventud.

Por eso parece providencial esta especie de aparición de la Virgen Purísima en los primeros momentos de la paz, como la histórica paloma de Noé en el diluvio, trayéndonos la fresca ramita de olivo, e invitándonos a levantar nuestros pies y nuestros corazones del lodo inmundo que deja el espantoso diluvio de la guerra.

El triunfo de la pureza es el triunfo que nos trae y nos pide la Virgen, desde el Cielo y desde mil piadosas y milagrosas imágenes profanadas y mutiladas, que vuelven a sus Santuarios. El triunfo de la pureza es el triunfo de María. A todos los que se postren a sus pies María pedirá pureza, pureza, pureza.

¿Y la Alianza? ¡¡Qué enorme es, (perdonadnos, hermanitas, que así, tan osadamente nos expresemos) qué enorme es la oportunidad hoy de la

Alianza, cuyo significado y carácter primordial y esencial es cabalmente el «triunfo de la pureza en sí y en los demás»!! (Art. I).

Mucho hemos hablado y escrito, hasta el exceso de merecer, como recompensa, la crítica de los prudentes. A todas y a cada una en particular, nos hemos dirigido con este tema, bien lo sabéis. Mas no nos pesa el exceso, casi nos remuerde el no haberlo hecho más veces y con más energía.

Y ¿cómo callar ahora, cuando la ocasión nos urge y nos obliga por un lado, y por otro el infierno por todas sus grietas, como por el cráter de un volcán, nos ha llovido abrasadora lava de impureza?

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Repitamos por centésima vez: Vuestra misión es perfumar la tierra con aromas angélicos, es purificar con celestiales esencias el ambiente envenenado de nuestros campos desolados y de nuestros pueblos destrozados, es alfombrar el suelo patrio de azucenas y lirios, para que la planta virginal de María nuestra Madre, Señora y Reina, en su paso triunfal no se manche con el barro sensual que despiden los adoquinados.

Amad, pues, y guardad delicadísimamente la belleza angélica de vuestra pureza virginal. Vuestros ojos modestos, vuestra mirada recatada, vuestra lengua refrenada, vuestras palabras medidas, vuestros vestidos modestos, vuestro porte exterior grave y digno... revelen en todo, como María, la encantadora virtud que habéis profesado, como ideal en la Alianza.

Pedid que triunfe esta virtud en todas las esferas de la sociedad: que triunfe en la infancia inocente y cándida; que triunfe en la juventud puesta hoy en peligro; que triunfe en las escuelas, colegios, academias y universidades; que triunfe en los talleres, fábricas y oficinas; que triunfe en los espectáculos, en los libros y en las modas; que triunfe en los hogares, en los matrimonios, en los padres y en los hijos. Pedid, orando con fervor, sufriendo con amor y ofreciéndoos en holocausto, en sacrificio por el triunfo de la pureza; sed *víctimas* de esta virtud.

Conquistad almas con el ejemplo, con insinuaciones interesadas y prudentes, con escritos y libros de propaganda y con amistades entabladas de intento y con fines de este apostolado.

Atraed al puerto de la Alianza (vosotros especialmente Directoras y Delegadas), atraed con interés y con celo a tantas almas, que luchan entre las olas de este furioso mar de tentación. No os contentéis con abrir la

puerta a las que llaman en ella; id vosotras a los campos, como divinas pastoras, buscad almas, que hay muchas enredadas entre los zarzales del desierto; llamad, invitad con suavidad, con caridad, con gracia, con cariño. Hagamos todos esta obra por Dios, por María, por las almas, por la Alianza, por España...

«Parate vias...» Preparemos los caminos... a la Virgen, ante todo, a la Estrella que ya brilla y nos señala el horizonte, a la Aurora que ya apunta anunciando el claro día; disipemos las *nubes* del vicio, hagamos el *azul* de la pureza... y por Ella iremos

al Rey de Amor La estrella nos guía al Sol divino, la aurora nos traerá luego el pleno día, el reino de Cristo Jesús.

María es el camino de Jesús, por María vamos a Jesús. María en vida mortal vino a España y Ella nos trajo la fe, nos trajo el Evangelio, nos trajo a Jesús; la primera piedra y la columna del cristianismo en España es la Virgen Santísima.

María «vuelve» hoy del destierro, a donde los modernos judíos la arrastraron; recibámosla con auras de pureza virginal... Ella nos traerá al Divino Corazón, nos traerá al Rey de Amor, y por *amor* reinará Cristo en España.

«Venga a nos tu Reino...» por María, por la pureza angélica, **reine el Sagrado Corazón en España**.

Esto lo piden, no solo los eclesiásticos, sino nuestros invictos Generales vencedores:

«España vuelve... como el hijo pródigo. Del Crucificado salió y a Cristo se reintegra, con las señales del martirio...» (*General Martínez Anido*).

«El imperio de Cristo es una necesidad mundial. Los soldados de España conquistaron el Cerro de los Ángeles; a los españoles... toca restaurar material o moralmente el Sagrado Corazón de Jesús». -*General Varela*).

«Hoy vuelven a dirigirse al cielo las miradas de todos los buenos españoles, suplicando al Sagrado Corazón se digne reinar de nuevo en España y proteja al Ejército...» - (*General Saliquet*).

«Acelere el Corazón Deífico la hora de poder rendirle el Homenaje Nacional merecido...» - (*General Solchaga*).

«Cuando con tu divina protección, Corazón Sacratísimo de Jesús, resplandezca para nuestra Patria el sol de la victoria, iremos todos tus soldaos a rendir las armas al lugar donde estuvo el Monumento, que la saña fiera de nuestros enemigos destruyó. Allí edificaremos uno grandioso, ofreciéndote nuestro triunfo que es el *tuyo*, y la sangre de nuestros mártires. ¡Sagrado Corazón de Jesús que salvaste a España, *reina ya en España*...!» - (*General López Pinto*).

¡Así sea, amén, amén, amén...!

San Sebastián, a 15 de Mayo de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - ENERO Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 126

Sección Oficial

La Alianza en 1940

¡Bendita sea la hora en que Nuestra Señora del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza! ¡Amén, amén, amén!

¡Ave, María Purísima; sin pecado concebida! ¡Amén!

Así, y no de otra manera es menester saludar al nuevo año de 1940, año de gloria, de grandeza, de bienes, de salud, de gracia y de salvación para todos.

Año de bondades, de misericordias, de dulces retornos, de abrazos maternales, de santas alegrías, de puras intimidades, de hondas transformaciones, de espiritualidades profundas, de altísimas elevaciones místicas.

Año de esplendores, de luces, de inspiraciones, de poesías, de angélicas melodías, de plegarias y oraciones fervientes, de heroísmos, de sacrificios y de incendios de amor a la Virgen María.

Año de maravillas, de prodigios, de portentos, de sublimes manifestaciones de su poder.

Año por excelencia de MARÍA, de nuestra Madre, de Nuestra Señora, de Nuestra Reina.

XIX Centenario de su venida, de su visita, de su glorioso «viaje misionero» desde Jerusalén a España, para poner aquí su Trono y formar aquí un HOGAR de amantes, de enamorados, de apasionados hijos de su Corazón virginal.

¡Dignación sublime, distinción altísima, predilección única dispensada por Ella al pueblo español con designios maternales providenciales!

¡Ave!, pues... y ¡bendita seas!

El despertar de España Después de un terrible y espantoso sacrificio, ha vuelto de su letargo este pueblo, que fue redimido por Jesús y corredimido por María. Ya desde el pasado año, el movimiento hacia el Pilar bendito es altamente consolador. Pueblos enteros, en peregrinación de austeridad y de penitencia, han regado con lágrimas de gozo y de arrepentimiento la inmortal columna, gastada por los infinitos besos que los hijos de María han estampado en ella.

Desde las más altas Jerarquías del Estado y de la Iglesia hasta el más modesto y humilde mendigo del arrabal, todos, todos han puesto sus ojos creyentes y esperanzados en la gran Madre del Hogar Español, cuya «casa solariega», la primera del mundo, es la Santa Capilla, y su trono es el Pilar, labrado por artistas del cielo.

En sus páginas no recuerda la historia de España, ni en estas últimas centurias ni tampoco en las primitivas, un movimiento, un fervor, un amor mariano tan universal, tan a fondo, tan devoto, tan piadoso y tan bien probado como el iniciado entre los duros golpes de la guerra, seguido con incremento en los gloriosos días de la victoria y que ya comienza a desbordarse hoy, en los albores de este nuevo año, el cual va a ser *memorable* en los corazones y en los anales de la Patria.

Es el despertar glorioso de la *fe* y del *amor* a María en España; y fruto de este despertar mariano será el que no haya en España

Ni Santuario ni ermita dedicado a Ella, en tanta variedad de advocaciones, donde no reciba de sus devotos un culto especial, ferviente, sincero y continuo, durante todos los días de este solemne año de 1940.

¡Oh! Nos parece que Zaragoza es una miniatura, y su Templo... ¡perdón, zaragozanos! el Templo del Pilar es la cuna, solo la cuna; pero la gran *Basílica de María* es España entera, y en ella, cada santuario y cada ermita es un altar de la Señora con incomparables matices, y en torno de estos altares, con sus típicos ornamentos, vestidos y trajes, el pueblo mariano que, ya de rodillas, ya en pié, lee, reza, canta en sus lenguas milenarias: en catalán y en valenciano, en gallego y en vasco, en castellano y en latín, un solo himno, el himno de gloria y de alabanza, de acción de gracias, de bendiciones y de eternos amores a su Gran Madre.

¿Qué altar en este gran TEMPLO quedará solitario en este año? ¿Qué santuario quedará sin culto y sin devotos? ¿Qué ermita, por escondida y desterrada que esté entre enriscados y lejanos montes, no recibirá cada mes, cada semana, cada día una visita... siquiera de los arrieros y de los pastores?

Y ¿qué español, que de tal se precie, no llevará encendida, en el recóndito altar de su corazón, la lámpara de su cariño y de su amor a María?

Y henos aquí de lleno en los designios de la

Alianza La «Alianza en Jesús por María», es una gran comunidad de vírgenes consagradas, cuyo convento es España entera. En su Templo mariano, distribuidas por altares dedicados a sus diferentes advocaciones, rezan y cantan la salmodia mariana las hermanitas vírgenes de cada lugar.

¡Ojalá que en estos quince años se hubiera multiplicado tanto nuestra Obra, que hoy no quedara ni iglesia, ni ermita, ni altar que no contara con un coro de estas almas, para dar culto a María y fomentarlo! Pero las que sois -y sois muchas- que vivís derramadas por todos los ámbitos de esta tierra bendita, lleváis la misión providencial de ser sus hijas predilectas y de darle culto con singular piedad, en sus distintas y variadísimas advocaciones, bajo las cuales la reconocéis por Patrona particular de vuestros respectivos Centros. Y así, mientras unas consagráis vuestros amores a la devotísima Virgen del Coro en su siempre recordado camarín de Santa María, otras abrís vuestros brazos e invocáis con fervor encendido a 1a Virgen Blanca, o a la de Begoña, o de Aránzazu, o del Sagrario, o del Buen Consejo, o de las Angustias, o del Carmen, o de la Merced, u otras cien, todas las cuales convergen en Aquella, cuya imagen inmaculada

lleváis sobré vuestro corazón virginal, y que es el más vivo recuerdo de Aquella otra verdadera, real, auténtica y viviente, que, en carroza de nubes, fue transportada desde su casa de Jerusalén hasta la *suya* de Zaragoza, va hacer ahora cabalmente diecinueve siglos.

Vuestra primera ocupación sea, hermanitas amadas, en este magnífico Santuario nacional, el despertar la devoción y la piedad de los vecinos y convecinos hacia la Virgen su Patrona regional, en la cual recuerden, alaben y amen a Aquella que puso su trono en el Pilar de Zaragoza. Vosotras las hermanitas, debéis explicar bien el significado y la dirección de esta piedad mariana; debéis, de acuerdo con el clero del lugar, organizar y establecer y ayudar al culto, muy religioso, muy espiritual, ya con las niñas, ya con los mayores, ora en actos solemnes y públicos, ora en otros completamente privados y reservados, cuando no con devociones individuales de visitas, velas mensuales, quincenales, semanales o diarias, con novenas, triduos, rosarios perpetuos, rosarios de aurora, cultos sabatinos, etc., etc.

A la cabeza de todos estos actos *debéis* ir vosotras, dando ejemplo, siendo modelo de piedad y de religiosidad y de recogimiento, quiénes facilitando libros, folletos, revistas, novenas; quiénes ensayando cánticos y formando coros y tomando parte en ellos; unas veces dirigiendo el rezo, las lecturas, los trabajos de ornamentación, otras organizando y promoviendo peregrinaciones a los Santuarios, y en especial a la CUNA de todos ellos, al Pilar, a donde es menester arrastrar este año a toda España.

¡Magnífico programa de apostolado será éste para las hermanitas de la A. J. M.!

Pero en **1940** las hermanitas tienen que hacer

Algo más sustancial El pueblo, las masas en su inmensa mayoría, no saben entrar en intimidades y secretos del espíritu puramente sobrenaturales; su devoción tiene mucho de exterior, de espectacular, de sensible.

La Alianza, con otras muchas almas que viven como sus asociadas, ha de constituir el espíritu, el corazón, la vida de estas manifestaciones marianas.

La Alianza ha de *vivir a María, vida de María*, ejemplos de María, conducta de María, virtudes de María, gracia y elevaciones de María; la

Alianza ha de vivir en María, en su intimidad, en su recuerdo, en su presencia, en su comunicación, como Madre e hija, como dos amigas, como dos «hermanitas»; en trato familiar, en coloquio incesante, en oración fervorosa, en afectuosos y continuos saludos, etc.

Ocasión será ésta muy propicia para renovar entre ellas y entre toda alma cristiana, las antiguas costumbres tan religiosas, tan marianas y tan *nuestras*: el saludar a las personas con el «Ave María Purísima» o al llamar a la puerta y entrar en casa; el santificar las horas del día con el «Bendita sea la hora...»; el recitar el «Ángelus» tres veces al día o el rosario en los *paseos* entre dos o tres amigas; el hacer la visita al altar de María, asistir al rosario de la aurora y los cultos sabatinos, el restaurar el rosario en el hogar, etc.

Y en los "retiros" La Alianza en los «retiros», por lo menos allí donde los tenga propios, ha de dar preferencia, en todo este año, a todo lo que signifique manifestación, ejercicio o culto mariano.

La Alianza ha de *vivir* en intensísimo y encendido fervor mariano: lecturas marianas, pláticas o charlas marianas, cantos marianos, expansiones marianas, hasta juegos o veladas marianas. Sabor mariano, aromas marianos, ambientes y sentimientos marianos, palpitar netamente mariano, es decir, *vida mariana*.

Discurran las hermanitas, les dejamos campo libre, y, organicen sus *programas*; no queremos determinar ninguno, porque es difícil adaptar uno sólo a todos los Centros; es mejor que cada cual prepare el suyo, chico o grande, según los alcances y los elementos de que se dispongan. ¡Eso, sí, que sea el más completo, el más intensamente mariano, el más *religioso* y *espiritual*, el más agradable a la Virgen!

Volquemos nuestra vida entera en MARÍA, vivamos la suya en nosotros, y que el mundo, al vernos, crea... que somos Ella misma. «Vivo yo, casi debemos decir, mas ya no yo, sino que María vive en mí».

En Junio del pasado año dijimos mucho, que hoy quisiéramos repetir; leedlo, hermanitas, leedlo por caridad, que lo dijimos entonces para hoy: *Nuestra cruzada*, decíamos..., pero no, allí lo tenéis...

Por María a Jesús Y terminemos. Con insistente invitación nos llama la Virgen desde su Trono del Pilar. Es la visión de María, la mano de María, el poder de María, el amor de María que llama a su pueblo.

Y su pueblo ha de responder: «iremos a María... ya vamos a María... ya estamos en María...»

Y por Ella iremos a Jesús. La Estrella nos guía al Sol; la Aurora nos deja en plena Luz divina, la Madre nos lleva al Hijo, la Virgen a Jesús.

María es el camino para ir a Jesús; por Ella vino Jesús a los hombres, por Ella los hombres iremos a Jesús. El reino de María -y ya estamos en él- es el principio del reino de Cristo Rey; en el Corazón de María está el primer TRONO del Corazón de Jesús.

¡Año de **1940!** ¡María en su centenario reinando en España!

¡Año de **1940!** María con prodigios y portentos de amor de misericordia llevándonos al REINO de Cristo Jesús.

¡Ave Maria Purísima...!

¡Viva Cristo Rey...!

San Sebastián, Octava de la Inmaculada, 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - FEBRERO Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 127

Sección Oficial

María y la serpiente

A1 saludar este año de 1940 con el «Ave María Purísima...», con motivo del Centenario de la venida en carne mortal de la Virgen Santísima a Zaragoza, os recordábamos la necesidad de crear en torno vuestro, y en torno de la sociedad en que por deber y oficio habéis de vivir, un ambiente profundamente mariano, saturado de sentimientos sobrenaturales marianos, impulsando a las almas hacia nuestra Madre con piedad filial de gran espiritualidad.

Triunfadora en mil gloriosas epopeyas contra los enemigos de la Fe, vuelve hoy, una vez más, a sonar en nuestros oídos el himno glorioso de victoria de nuestra Gran Reina y Señora; y todos, hasta los más indiferentes, se dirigen a Zaragoza, a depositar, como trofeos de gloria, las armas con que lucharon, las cadenas con que fueron presos y cautivos o los exvotos de sus promesas.

María es el símbolo y la realidad más sublime de nuestros triunfos y de nuestras glorias.

Pero María, oídlo bien, hermanitas, no es solamente nuestra gloria y la causa de nuestras victorias en el orden puramente temporal. Las glorias patrias reconocen, es cierto, el poder de nuestra Reina; pero las glorias de nuestra Fe, los triunfos de nuestra Religión, las victorias contra Satán, contra la serpiente, son las verdaderas glorias de María. Ahí es donde la Virgen ha mostrado su inmenso poder en favor de su pueblo amado.

Ella quebrantará tu cabeza Esta palabra sonó solemne en el génesis de la Creación. Allí la serpiente sedujo a la primera mujer y la mujer sedujo al primer hombre; la debilidad de una pobre mujer trajo la ruina a la humanidad. Mas el Señor no consintió que la humanidad se rindiera al imperio de Satán, sino que creó inmediatamente enemistades entre él y la mujer; y en ésta guerra, que no tiene ni tendrá tregua desde el paraíso hasta el fin de los siglos, la Mujer por excelencia quebrantará siempre la cabeza de la serpiente.

La historia de nuestro pueblo español confirma, con testimonios de hechos gloriosos, el cumplimiento exacto de esta divina promesa. María puso su planta virginal en las riberas del Ebro y aplastó por vez primera la cabeza de la serpiente infernal, y desde entonces, en estos diecinueve siglos, sigue mostrándose magníficamente pródigo su gran poder a favor de nosotros.

¡Qué consolador es, desde este punto de vista *religioso* y *espiritual*, el triunfo de nuestras armas en la cruzada que hemos realizado! ¡He ahí a la Virgen quebrantando la cabeza de la serpiente, y a los pueblos libertados rindiendo a los pies de la divina Reina las mil banderas rasgadas en lucha contra aquella! Pero…

La serpiente no se rinde Siguen irreconciliables, a través de los siglos, las enemistades y rivalidades que se crearon entre la mujer y la serpiente infernal.

«Pondré enemistades, dijo el Señor, entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella aplastará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su talón».

Y, en efecto, a pesar de sus derrotas, la serpiente no se da por vencida; sigue ella poniendo asechanzas al calcañal de la mujer y su astucia inventa nuevas armas contra las huestes de María.

¿Por qué, pues, asombrarnos ahora, a la vista del contraste tan acentuado que hoy observamos entre el *bien* y el *mal*, entre la fe de unos y la indiferencia de otros, entre el fervor de aquellos y la frialdad de estos, entre la honestidad por un lado y la inmoralidad por otro? Es el encuentro de dos rivales; es la enemistad entre la mujer y la serpiente, que se ha agudizado terriblemente en nuestra Patria; es el rabioso *contraataque* -permitidme la palabra- de la serpiente contra los triunfos de MARÍA tan resonantes. Imposible que la serpiente pudiera sufrir en calma tan espantosa derrota. ¡Es la eterna impotencia de la que sigue poniendo asechanzas contra las glorias de la prodigiosa Mujer!

¡Pobres y desventuradas las víctimas a las que alcance el furor de la maldita serpiente!, ¡en ellas se ensañará toda su venganza...!

La descendencia de María lo sois, por excelencia, vosotras, mis amadas hermanitas de la Alianza; y contra vosotras y contra vuestro *lema* moverá la serpiente sus gentes y sus armas, y quizá con más furia y rencor que contra cualesquiera otras almas. Vuestra cruzada al arrimo de María, cruzada de pureza y de amor en el sacrificio, ha alcanzado -a la vista está- una consoladora victoria. La Alianza es hoy un ejército bien ordenado y equipado, de varios miles; y aunque vayamos a la lucha sin clarines y maniobremos en guerrillas escondidas, las conquistas que se logran no se le ocultan al infernal caudillo... y es natural que se produzcan sangrientos choques en desesperados contraataques. ¿No lo habéis observado? ¿No veis ese movimiento de sensualidad, ese regalo en la mesa, ese lujo en la moda, ese gozar en el pasatiempo, ese placer en la diversión? ¿No veis en los *frentes* esos puestos de *avanzadas* que llamaremos el cine, el teatro, el salón, el baile, el vestido inmodesto, el libro y la estampa atrevida?

Y el choque de las armas en estos combates es terrible; lo vemos y lo palpamos los que vivimos en la atalaya. Hay triunfos resonantes, magníficos; pero... ¡oh, dolor! hay también bajas lamentables que se producen con demasiada frecuencia y que lloramos con verdadera amargura.

QUINCE años de vida lleva la Alianza; estos días celebramos el *decimoquinto aniversario* de su fundación en el Camarín de la Virgen del Coro… ¡Quince años de combates con la serpiente...! Y debemos asegurar que, en estos quince años, la Alianza no ha librado luchas tan encarnizadas como las que hoy sostiene con su enemigo infernal.

¡Quebrantaremos su cabeza! ¡Oh, sí! No nos cabe la menor duda. Confiad, hermanitas. ¡María y su *descendencia* aplastarán la cabeza de la *serpiente inmunda*! Para lo cual:

a) Fortaleced la vida; vivid, producid energías divinas en vuestro espíritu, por la oración continua, por la comunión fervorosa, por el calor del Sagrario, por la intimidad MARIANA, etc.

b) Armaos con el escudo de la Obra, las virtudes teologales, el espíritu de mortificación, etc.

c) Vivid alertas, velad de día y de noche; huid de los lugares de peligro, encerraos en vuestras trincheras, en vuestros castillos, en vuestros «retiros»; no dejéis *asomar* a vuestro corazón...

d) En el campo de batalla (talleres, fábricas, oficinas, teléfonos, calles, plazas, casas y campos), ciega obediencia a vuestros jefes (directores) y mano a las armas, y con el ¡Viva Jesús...! a luchar.

¡Y venceréis...!

San Sebastián, a 16 de enero de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Año XVI	VITORIA - 1940 - JULIO Dirección: **Oquendo, 26**	Nº 132

Con nuestra Madre

Muy cerca, ya en vísperas, de nuestra piadosa jornada al bendito Pilar, habréis de leer éste número de LILIUM; y es de justicia que desde sus primeras páginas os hable de nuestra amada Madre, por vía de preparación próxima.

La Alianza todo lo da y todo lo espera por mediación de María... En su maternal regazo se fraguó la primera idea de la Obra; a sus pies se sembró la primera semilla de ella; al reflejo de la lámpara que ardía en su altar, se escribieron las primeras cuartillas del reglamento que aprobó la Iglesia; cobijados bajo su dulcísima sombra viven, se defienden y prosperan cada uno de los Centros, que, como ramas de un frondoso árbol, se extienden hoy por casi toda la península... Y ahora que, en su humilde y escondida vida, la Alianza se dispone a dar un buen paso en Zaragoza, ¿cómo no esperar mucho, muchísimo, todo, de nuestra poderosa Reina y Madre?

¿A qué vino? María vino a España como *aurora* de la Redención, que ya en otras regiones resplandecía con óptimos frutos de vida y santidad. Vino

anunciando la Buena Nueva a los que yacíamos en la noche tenebrosa del paganismo. Vino trayéndonos el don soberano de la FE, del Evangelio, de la gracia, del renacimiento, de la vida, del amor, el don soberano y personal, de JESÚS REDENTOR.

Y dejó, en perpetua memoria, una columna de mármol y sobre la columna quedó ELLA, para ser nuestra ayuda, nuestro socorro, nuestra protectora, nuestro auxilio, nuestra abogada, nuestro faro, nuestra guía, nuestra estrella, nuestra esperanza, nuestra Madre y nuestra Reina.

Y han pasado *mil novecientos* años y... ahí está, a través de los siglos, firme, perenne, inconmovible, siendo siempre lo que fue, haciendo con nosotros los últimos, lo mismo que hizo con los primeros que la vieron y la recibieron junto al Ebro, y ahí seguirá invencible, cumpliendo su oficio de Madre y de esperanza de sus hijos, hasta el fin de los tiempos.

¿Qué no hemos de esperar, pues, de Ella, nosotros que nos preciamos de ser sus más fieles y devotos hijos, cabalmente en estos días conmemorativos de su gloriosa venida, y ahora, en días extremadamente difíciles y espantosamente trágicos para toda Europa, de confusión para todo el mundo y de especial trascendencia para nosotros sus hijos?

Sería una grave ofensa contra su maternal solicitud y bondadosa piedad, el considerarla en estos momentos como descuidada, indiferente, insensible y casi olvidada con su pueblo escogido. ¡Lejos de nosotros tal pensamiento! Al contrario, jamás con tanto fervor y confianza ha de brotar de nuestros labios y de nuestro corazón la dulcísima plegaria de la Iglesia: «Dios te salve... Madre de misericordia... esperanza nuestra».

Invoquémosla... todos; todas nuestras hermanitas amadas, todos nuestros Hermanos Directores y amantes de la Alianza; invoquémosla los que esperamos tener la dicha de postrarnos a sus virginales plantas, besando con reverencia su columna mil veces bendita; invóquenla los que, a pesar de toda su buena voluntad, no puedan salir de sus casas o no puedan abandonar el trajín diario de sus deberes; invoquémosla todos con gran confianza, con entera confianza, con ilimitada confianza, porque María nos ama con doble predilección y nos espera, con los brazos abiertos y el corazón tiernamente inclinado hacia nosotros. Quiere ayudarnos, es cierto; puede ayudarnos, también es certísimo, porque es *nuestra* Madre, muy *nuestra*, especialmente *nuestra*, y es Madre de Dios; y Dios, para honrarla, ha querido dárnoslo todo por sus manos maternales.

«Todos los favores, dice a este propósito San Roberto Belarmino, todas las gracias, todas las influencias celestiales vienen de Cristo como de la Cabeza; y todas vienen a su cuerpo, que es la Iglesia, por María, como por el cuello en el organismo humano... Hay en el cuerpo humano más de una mano, más de un brazo, más de un pie; pero no hay más que una sola cabeza y un solo cuello. Así veo yo en la Iglesia muchos apóstoles, muchos mártires, muchos confesores, muchas vírgenes; pero no hay sino un Hijo de Dios y una Madre de Dios».

«Mira, oh hombre, exclama San Bernardo, mira el consejo de Dios... Para redimir al género humano puso todo el precio en María... puso en María la plenitud de todo bien. De manera que, si algo de esperanza tenemos, si algo de gracia, si algo de salud, reconozcamos que redunda en nosotros de Aquella que asciende nadando en delicias... Tal es la voluntad del que quiso que todo lo tuviéramos por MARÍA...»

Nos parece ver estos días a María delante del Trono del Señor con humildad de Esclava, con libertad de Madre y con majestad de Reina, diciendo a su Hijo Jesús las palabras que un día pronunció en las bodas de Caná de Galilea: *Vinum non habent*. (Io 2, 3) «Hijo mío, aquel tu pueblo y mío, aquellas almas escogidas tuyas y mías «no tienen vino». Y ya no dirá el Hijo: «...no ha llegado mi hora». Porque creemos que la *hora es llegada*. La hora de Dios y de María... la hora de España... y la hora de la Alianza... ha debido llegar.

¿Qué hemos de pedir? 1.º) Lo que Jesús nos mandó pedir a su Padre: «Santificado sea tu nombre...» «Venga a nos el tu Reino»... «Hágase tu voluntad». Nada más grande, nada más interesante, nada más trascendental, nada más necesario, nada más útil, nada más conforme con nuestras propias exigencias podemos pedir, que lo que encierran estas tres peticiones, que en resumen no son más que una cosa: el reconocimiento y la gloria de Dios; el REINO de Dios conocido, reconocido, obedecido y amado por todo el mundo. ¡Qué cosa más grande y mejor...!

2.°) Lo que pide el Santo Pontífice, Pío XII. Nadie con más acierto sabe pedir lo que hoy sea necesario pedir. El Papa pide sin egoísmos y sin miras personales: mirando sólo el bien de la Iglesia, los intereses de Jesucristo, el bien de toda la humanidad. Pidamos lo que pide el Papa; unamos nuestra oración con la oración del Padre Santo; sus intenciones sean nuestras intenciones, y así nuestra oración no irá desviada.

3.°) Podemos pedir, sin temor a equivocarnos, por el reinado especial del Divino Corazón, Rey de Amor, en nuestra Patria. «Reinaré en España», dijo el Corazón de Jesús al Venerable P. Hoyos. «Reinaré... con más veneración...» Luego esta petición es en todo conforme con los deseos del Divino Corazón. Él quiere que se lo pidamos.

4.°) Pidamos por el triunfo de la *pureza*; porque poco nos aprovecharán las estatuas de mármol en lo alto de las torres y de las montañas, si al profundo de los corazones no llega el *reinado de Jesús*, para lo cual es menester que primero reine la pureza en los corazones.

5.° Y pidamos, por fin... ¡qué el Señor haga de la Alianza... lo que Él quiera!

San Sebastián, a 11 de junio de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIÁSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - MAYO Dirección: **Zapatería, 75**	Nº 144

Sección Oficial

Nuestra consagración al Corazón de María

El corazón es el centro de la vida material y de la vida espiritual. El corazón es el aroma que embalsama y da aliento a nuestra vida. La vida sin corazón no se concibe. ¿Es que el oro y los palacios y los banquetes, la fama, la autoridad, el imperio y la gloria, pueden hacer felices a los mortales, si falta el amor, si tienen seco y muerto el corazón? De ninguna manera. En la vida de la tierra y en la vida del Cielo, todo gira en torno del corazón. El corazón es la luz y es la alegría y es la vida y, por eso, si falta el corazón, todo falta.

En la devoción a María faltaba, pues, lo principal.

Así lo comprendieron los Cardenales de Turín y de Milán, cuando pedían que las diócesis se consagraran al Corazón de María.

Así también lo comprendió todo el Episcopado Portugués, que en el año 1936, atemorizado ante el horizonte cerrado que ofrecía el mundo y, particularmente Europa, por la amenaza comunista, no vieron mejor salida de aquella oscura noche, que llamar confiados a las puertas del Corazón de la Virgen, e hicieron voto de ir al santuario de Fátima para renovar la consagración al Inmaculado Corazón de María.

Así lo comprendieron también aquellos buenos y doctos españoles, que, reunidos en Madrid el pasado mes de septiembre para la Asamblea Mariológica, por aclamación pidieron la fiesta litúrgica universal del Corazón de María. Esta petición a la Santa Sede tiene en su favor el haber salido, no ya del pueblo devoto, a veces mal dirigido e informado en sus devociones, sino de la parte más consciente de los sabios españoles, dedicados al estudio de la verdadera devoción a María.

Por último, S. S. El Papa Pío XII, dirigido por el Espíritu Santo, divinamente inspirado, realizó en el pasado mes de octubre, lo que tanto anhelábamos los que buscamos el bien de las almas y la gloria del Corazón de María.

La Virgen lo quiere

Hay, sin embargo, una razón superior a las apuntadas, en la que las demás descansan y se fundan y es ésta: la voluntad expresa de la Virgen Santísima.

Van siendo cada vez más conocidas las prodigiosas apariciones de la Virgen Santísima en Fátima (Portugal). Estas apariciones confirmadas con estupendos prodigios y milagros, han merecido, después de un rigurosísimo examen, la aprobación solemne de la Iglesia.

Era el día 13 de Julio de 1917 (esta es la tercera aparición). Los niños Lucía, Jacinta y Francisco han rezado su rosario acostumbrado y la Virgen se hace visible a los tres. Pide Ella oraciones y sacrificios por los pecadores, y al mismo tiempo, por medio de una potente y misteriosa luz, les descubre un inmenso mar de fuego y sumergidos en él, los demonios y las almas de los condenados, que parecían brasas trasparentes en forma humana... «Asustados, cuenta Lucía, como para pedir socorro, levantamos la vista a la Virgen, y, ella nos dijo:

«Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas quiere Dios establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieren lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y tendrán la paz. La guerra va a terminar, pero si no dejan de ofender

a Dios, empezará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la grande señal que Dios os da, de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión Reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mi petición, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá y será concedida al mundo algún tiempo la paz. En Portugal se conservará siempre el Dogma de la Fe. Esto no lo digáis a nadie. A francisco, sí; podéis decírselo».

Su importancia

A la vista está. La guerra terminó al año siguiente (1918); mas el mundo no ha dejado de ofender a Dios, y ha venido otra guerra más horrible y cruel; comenzó en nuestro suelo y sigue como incendio devorador, abrasando y devastando naciones... Se cumple, pues, el triste mensaje de la Virgen en Fátima.

El remedio está en María; sólo en su Corazón maternal está nuestro refugio. A Ella recurre angustiado el Santo Padre y a Ella nos invita a todos.

De la misma manera que el inmortal Pontífice León XIII, en los turbulentísimos tiempos de su Pontificado, quiso consagrar la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús; así ahora nuestro Santísimo Padre Pío XII lo ha hecho en Roma el día de la Inmaculada del pasado año 1942.

Por iniciativa del mismo Santo Padre, en la Basílica Vaticana se organizó una solemne y extraordinaria función expiatoria e impetratoria, en la cual el Papa quería participar personalmente «para depositar -decía- el anuncio oficioso, en unión con los fieles romanos, a los pies de la Santísima Virgen en la fiesta de su Inmaculada Concepción, el homenaje de su devoción y de su amor con las más ardientes súplicas, para que ella interceda cerca del Altísimo a fin de obtener las gracias necesarias en ésta hora de dolor que aflige al mundo». En ella renovaría la consagración del mundo al Corazón de María, dando a éste acto aquella solemnidad y esplendor exterior, que no tuvo en el primer momento. Y para ello, el Prefecto de las Ceremonias Apostólicas circulaba las instrucciones que son de costumbre en las grandes funciones papales.

¡Día de gloria para el Corazón de María el de la fiesta de su Inmaculada Concepción! Muchos años hacía que esta Roma, tan mariana y tan espléndida en sus manifestaciones de piedad, no había presenciado cosa semejante.

Para las cuatro de la tarde está anunciada la solemne función papal; mas, una hora antes, la muchedumbre ha invadido el inmenso templo y lo ha llenado hasta rebosar, tanto, que a las tres y cuarto tuvo que cerrar las puertas férreas del atrio exterior. La asistencia se calcula, según L'Osservatore Romano, en unas 50.000 personas y en unas 100.000 las que quedan fuera y tienen que resignarse a seguir el sagrado rito por los altavoces que lo retransmiten a la Plaza y a muchas iglesias de Roma y de otras ciudades.

A las cuatro en punto desciende el Santo Padre a la Basílica y penetra en ella acompañado del Cortejo Papal: veinte Eminentísimos Cardenales, numerosos Patriarcas, Arzobispos y Obispos, muchos Prelados de Curia. En el ábside está ya, casi completo, el Cuerpo Diplomático, representantes de las Ordenes Militares, del Patriciado y de la Nobleza; en torno a la Confesión, todos los Párrocos de Roma, nutridísimas representaciones de los Seminarios y Colegios, de Órdenes y Congregaciones Religiosas... Una asistencia como en las grandes funciones papales.

Comienza el rito sagrado con la exposición del Sacramento. Sigue el canto de adoración y de penitencia, alternando Clero y pueblo en un diálogo vivo que hace vibrar al unísono a toda la ingente muchedumbre.

Canto del *Alma Redemptoris Mater*, como un gemido filial al corazón de la más tierna de las madres. A sus últimas notas sigue un silencio devotísimo, cual si el inmenso público se dispusiera a escuchar y acompañar la oración del Padre común, el Papa. Su voz resuena firme y vibrante en las naves de la inmensa Basílica; pausada y devotamente lee la fórmula de la Consagración, con inflexiones y acentos de voz que transmiten a cada una de las frases y palabras de aquella los estremecimientos de su corazón paternal adolorido, los fervores y piedad de su alma encendida en el amor a la Virgen, la súplica y gemidos de la humanidad atormentada, en cuyo nombre habla e interpela al tierno y misericordioso Corazón de María.

La emoción domina todo el vasto templo. Merced a los altavoces maravillosamente distribuidos, toda la ingente muchedumbre sigue y repite como un solo hombre las palabras del Padre Común de los fieles; es un

corazón y un alma que se unen al Vicario de Cristo para que éste los presente al Corazón de la Madre. Muchos, innumerables, no perciben los últimos párrafos, sino entre lágrimas.

A la iniciativa providencial del Santo Pontífice responden los Rvdmos. Prelados de todo el mundo. Nuestra Patria, tan amante de María, vibra como ninguna en estos fervores y amores a la Madre y organiza sus consagraciones con solemnes cultos.

¿Y la Alianza?

La Alianza, que es hija de Ella y lo espera todo de Ella, no podía dejar de hacer *su consagración* especial al Corazón de la Madre. Con la emoción vivísima que nos causan las notas que preceden recomendamos a todos nuestros Directores y Colaboradores, el que, con su habitual reconocido celo y amor a la Virgen, preparen, con ejercicios y cultos que en cada Centro sean posibles, esta solemne Consagración, a cuyo fin

Disponemos:

Que toda la Obra de la Alianza, todos los Centros y Grupos, por reducidos que sean, ya separados, ya agregados a otros, en el día solemne de la Pascua de Pentecostés, durante la función religiosa de la tarde, que al efecto deben organizar en sus respectivas Capillas y oratorios, hagan fervorosamente, no por mera fórmula, sino entregándose y dándose de verdad, su Consagración total al Corazón Inmaculado de María, y que procuren remitir a nuestro órgano oficial LILIUM una breve reseña de los actos que realicen con este motivo.

La Coruña, 10 de Mayo de 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.